Mundo Argentino



Las estrellas triunfantes: FLORENCE VIDOR

Nº 894

10 centavos en toda la República

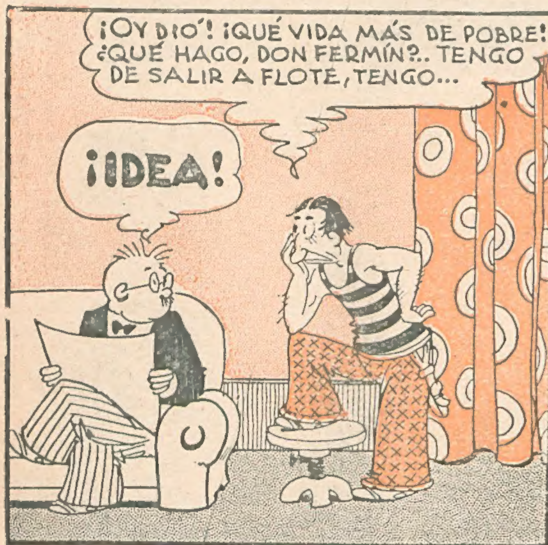
RAMIRO DE MAEZTU HABLA PARA LOS LECTORES DE "MUNDO ARGENTINO" -

"Jaque mate", un cuento inédito de Nalé Roxlo - Un pugilista criollo triunfa en los Estados Unidos



Don Fermín

por Dante Quinterno











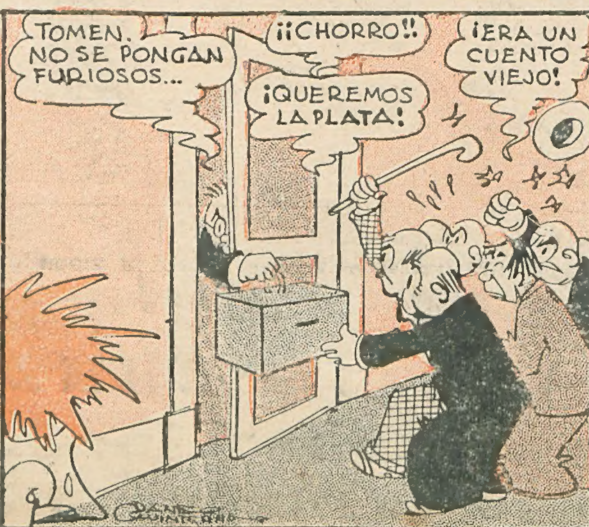














SEMANARIO POPULAR
ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION
QUE MAS CIRCULA EN LA
AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, MARZO 7 DE 1928 — NÚM. 894

Notas de la semana

Con motivo de la iniciación de los cursos escolares

Ahora que se inicia un nuevo curso escolar, no está de más refrescar una vieja pretensión, frecuentemente acariciada en estas mismas columnas: nos referimos a la esperanza de hallar en el magisterio la mejor dedicación para encauzar la enseñanza por caminos prácticos, más en consonancia con las tendencias de la escuela nueva.

Todo el bagaje teorético, la pesada carga de las construcciones intelectuales, llenas de confusión y vaguedad para el reducido criterio de los escolares, es punto menos que muerto, aunque considerado muy principal, en los programas educacionales. Nada se salva en el lento proceso intelectivo de la infancia, a no ser aquello que hiere sus sentidos: lo inmediato, lo corporal, lo dinámico, esto que se ve, se oye y se palpa. Lo que no tiene realización tangible, podrá retenerlo una memoria precoz y aguzada, nunca la memoria media de los educandos.

Tal es el criterio que deben imprimir a sus tareas los maestros, para evitar los fracasos y fallas que se advierten en los actuales sistemas de enseñanza. Fallas que, con la transmisión de un castellano macarrónico y el aprendizaje de ciertos tangos arrabaleros, hacen de la enseñanza un concierto poco armonioso para los fines que se propone.

Por qué en Carnaval hay más robos que de costumbre

Es sorprendente el número de robos que se llevan al cabo en los días de carnestolendas. Tenemos ante nosotros la estadística: todos los años sucede lo mismo. La explicación de este fenómeno no es difícil. La licencia del carnaval alcanza todos los órdenes. Existe una licencia tácita para divertirse y es natural que exista la tácita licencia para apoderarse de lo ajeno.

Los robos en carnaval adquieren, en consecuencia, carta de licitud. Están comprendidos en la categoría de las farsas alusivas. El de ladrón es un disfraz como otro cualquiera, y el ladrón sorprendido en una tentativa no tendría mejor excusa que alegar la autenticidad de su disfraz. Las numerosas víctimas de estas humoradas han debido resignarse ya a considerar que ese género de bromas son las más carnavalescas de todas las bromas.

Por eso, no hay que extrañarse. En esos días todo se extrema. Desde la confianza hasta la apropiación descarada de ajenos caracteres. El que se viste de rey, siendo un pobre diablo, no es menos ladrón que el que entra en una casa y se lleva lo que encuentra. Lo penoso es comprobar que hasta los vigilantes abandonan su papel para convertirse en aprovechadas comparsas.

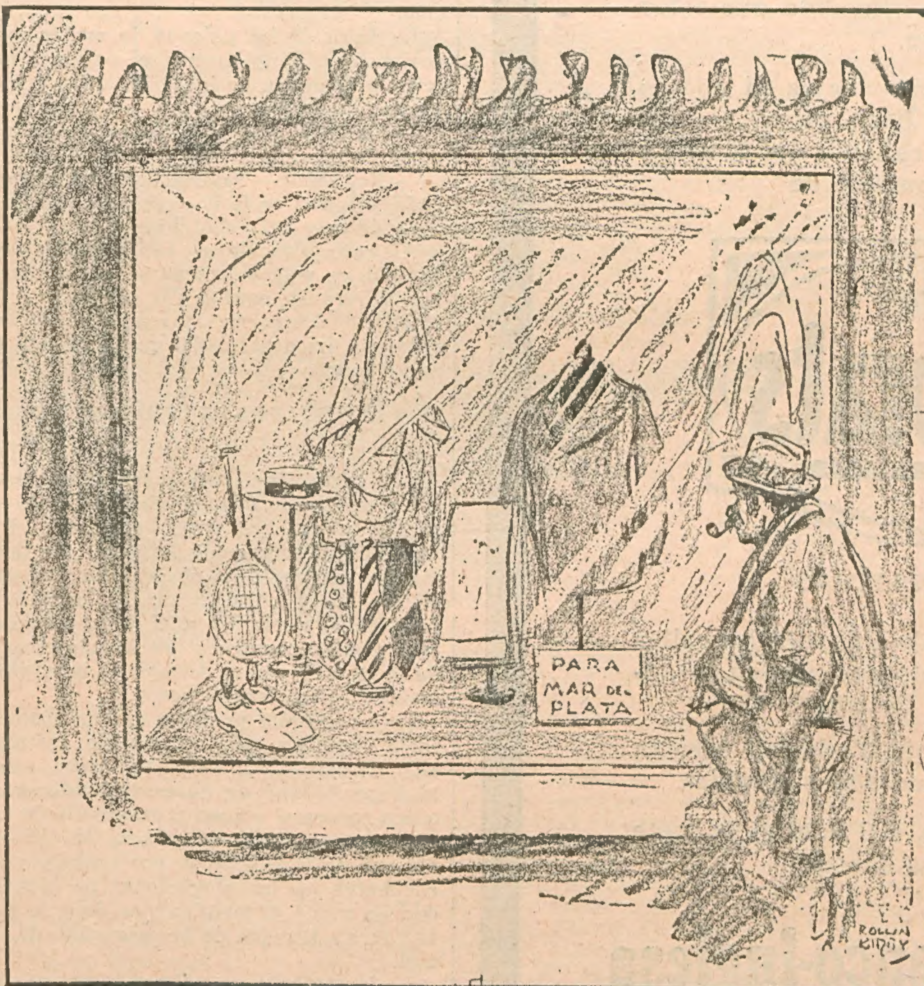
A ver si sabemos las causas de la mortalidad infantil

Un delegado de la Liga de las Naciones, el doctor Olsen, miembro de la Comisión de Higiene de la citada entidad, se propone organizar en nuestro país, así como en toda la América, una encuesta como la efectuada en Europa en el término de siete años, acerca de la mortalidad infantil.

El proyecto es digno de nuestra máxima atención. La mortalidad de la infancia, con haber disminuído notablemente en los últimos treinta años, todavía registra un índice pavoroso en toda la república, donde existen regiones que, como Tucumán, conservan las cifras más altas de la mortalidad en nuestro país. Esa cifra llega al 176 por mil, que al lado de la correspondiente a Buenos Aires, con 88 por mil, resulta verdaderamente aterradora. La elocuencia de estos números indica cuánta preocupación requiere aún este problema.

Por de pronto, la encuesta puede prestar un impagable servicio a una causa de tan vital importancia. Como que está ligada fundamentalmente al crecimiento de nuestra población. La inquisición de las causas y su remedio conducirán — es de esperarlo — si no a mejorar esas cifras, por lo menos a equilibrar los más altos y los más bajos porcentajes, medida a que debe entregarse con ahinco el Departamento Nacional de Higiene.

REFLEXIONES DEL QUE NO PUEDE VERANEAR



— Con el fresquete que está haciendo en Mar del Plata, he tenido una gran idea al quedarme en Buenos Aires.

Mar del Plata, la ciudad de los contrastes

Hace algunos días, leyendo los diarios, tropezamos con una crónica relativa a la inauguración de la nueva usina eléctrica en el puerto de Mar del Plata. Al acto concurrieron el presidente de la república, algunos ministros nacionales y provinciales y el intendente de la ciudad balneario. Hubo discursos, como es de estilo, circunstancia que nos indujo a detenernos.

¿Qué decían los discursos de las autoridades, en presencia de esa inauguración, colocada precisamente en la zona espantosamente trágica del puerto de Mar del Plata? Nada de lo que esperábamos. Se habló del progreso que importaba aquella obra, concordante con el bienestar social; de los buenos servicios que prestaría a los que pagaran...

Ni una palabra de la miseria espeluznante de los pescadores y obreros del puerto, que en número de 2500 almas, arrastran en sórdidos tugurios de cinc una existencia sólo comparable a la de ciertas tribus del interior del Africa.

Nosotros, simples ciudadanos, al comprobar esas vidas paralelas: la del extremo lujo y la de la más baja e impresionante privación, hermanadas en tan breve espacio, pero tan distantes, nos avergonzamos de tanta incuria y abandono. Las autoridades pasaron, echaron discursos, y en vez de cloacas levantaron usinas para justificar un lucro.

Vivimos entre dos teatros: el Panamericano y el de Ginebra

El teatro de La Habana, con sus espectáculos de género panamericano, atrajo por unos días toda nuestra atención, alejándola de otro teatro, no menos pintoresco: el de la Liga, en Ginebra. Aunque Ginebra está tan lejos de América, tenemos motivos suficientes para volver los ojos hacia este espectáculo que no acaba de decidirnos, aun cuando también nos atrae.

Tanto las funciones permanentes de Ginebra, como las ambulantes y más bien circenses de la "Unión" Panamericana, realizan idénticos esfuerzos desesperados a los de dos empresarios rivales que procurasen llevar a sus respectivos locales el mayor número de concurrencia. La última temporada de La Habana, con un programa brillante, una compañía de primeros actores y una propaganda como sólo los empresarios yanquis saben hacerla, apenas si consiguió conmovernos.

Pero también en Ginebra, para contrarrestar un poco el éxito de taquilla de la Conferencia Panamericana, se nos brindó con una función americanista: la Comisión de Seguridad y Arbitraje de la Liga representó el sainete del arbitraje en América, permitiendo que el delegado argentino, señor Cantilo, expusiera sus puntos de vista, que son los nuestros. ¿Y ahora? ¿Por cuál nos inclinaremos?

Costará convencer al agricultor de la excelencia de un consejo

El Ministerio de Agricultura viene preparando con mucho entusiasmo la reglamentación de la semana del trigo de "pedigree". Tiene por objeto esta iniciativa "aportar confianza a los agricultores, haciéndoles llegar el mejor de los consejos que se les puede ofrecer", según expresa la resolución ministerial.

El consejo a que alude se refiere a la adopción de los trigos de "pedigree", como los más apropiados para el mejoramiento de la producción y la obtención de un rendimiento excepcional. Se trata, en efecto, de difundir el empleo de semillas seleccionadas, práctica y económicamente más ventajosas para el agricultor.

No dudamos que el consejo sea bien recibido. Pero, antes que el cambio se produzca, será menester que el hombre de campo se percate de la excelencia y bondades de esas semillas, tan hábilmente ponderadas. Por lo general, el agricultor es un hombre escéptico, que recibe con desgano las lecciones optimistas del gobierno. Se han llevado hasta la fecha tantos chascos, que temen perder el tiempo y el dinero guiándose de consejos extraños muchas veces interesados.

Por tanto, para convencer al agricultor, convendrá primero, demostrarle las ventajas y luego ofrecerle la semilla condicionalmente, a fin de decidirlo a adoptar la innovación.

Mala inversión de dinero en la transmisión radiotelefónica de ciertas sesiones

Adivine el lector en qué va a gastar la Municipalidad de la Capital la suma de 42.325 pesos. Adivínelo, porque es de una trascendencia sin igual para la compra.

Se equivocaría quien pensara en el arreglo de calles y veredas de barrios apartados de la ciudad, intransitables en días lluviosos; no es tampoco para el aumento de camas en los hospitales municipales, ni en servicios médicos, aun cuando las necesidades de la población los exijan de continuo, evitando así que despachen sin asistencia a los enfermos de los nosocomios; no se van a emplear, precisamente, en reparto de ropas a los pobres, o en alguna función instructiva de la que disfrutasen los menesterosos. Digámoslo de una vez: ¡la Municipalidad va a destinar 42.325 pesos, en la adquisición de los elementos necesarios para organizar la transmisión radiotelefónica de las sesiones del Concejo Deliberante!

¡Es despampanante! Las edificantes sesiones del parlamento minúsculo de la calle Perú, con sus malas palabras, sus "rounds" de pugilato, la ventilación de sus pequeñeces y sus escándalos consuetudinarios, van a llegar al público! ¡Por favor! Ya tenemos bastante con lo que

nos llega del Congreso, que como ejemplo es por demás ilustrativo, y, como espectáculo, no es nada agradable.

La inspección veterinaria en las propias estancias

Tan pocas son las veces que nos decidimos a confesar omisiones irreparables, en presencia de un especialista extranjero, que, de cien veces, noventa y nueve desaprovechamos la oportunidad de adquirir alguna práctica ventajosa para nuestras necesidades.

Esta vez la visita interesada de lord Bledisloe, el especialista británico en Agricultura, parece que sirvió para algo. El Gobierno anuncia un decreto fundado en las observaciones del técnico, por el cual se crea la inspección veterinaria en las propias estancias, sin cuyo requisito no podrá embarcarse, para ser faenada, una sola cabeza de ganado. El decreto abunda en otras medidas oportunas, tendientes a evitar que las reses enfermas puedan llegar al consumo de la población. En verdad, asombra que un procedimiento tan elemental no se haya puesto en práctica todavía en un país ganadero como el nuestro.

De lo que se ha olvidado, evidentemente, el Gobierno, es de la sanción que corresponde a los inspectores que no cumplan con su obligación, pues, no obstante estar fijados setenta puestos, con respetables sueldos, tenemos nuestras dudas acerca de la benemérita acción de los inspectores, que en nada se diferenciarán de los treinta mil inspectores creados para otros tantos puestos.

No hay médicos en Buenos Aires durante el verano, quedando la ciudad a merced de cualquier epidemia

LOS habitantes de Buenos Aires ¿se encuentran suficientemente protegidos, en la época veraniega, en el caso de una epidemia? Esta es la pregunta que el espíritu prevenido se formula con motivo de la amenaza de peste bubónica, que estuvo a punto de concretarse en una lamentable realidad. La contestación surge en términos nada satisfactorios, y, si mucho se la extrema, podría convertirse en francamente desalentadora.

LAS AUTORIDADES MÉDICAS EMIGRAN EN MASA DE LA CIUDAD

UNA de las causas fundamentales de las pocas garantías con que cuenta la población sería la ausencia casi general de los facultativos más caracterizados, de éstos que, en trance de una verdadera necesidad pública, podrían dictar las medidas de previsión necesarias o ponerse al frente de los trabajos profilácticos que aconsejan las circunstancias.

La falta de los galenos de mayor experiencia se nota apenas el paciente se toma la molestia de inquirir en los principales consultorios.

—¿Está el doctor X? — pregunta al mozo de servicio.

— No, señor — replica éste, malhumorado, como si se le entorpeciera el ejercicio de una actividad importante.

Al rato, vencido el estiramiento del fámulo, es posible enterarse que el doctor X veranea aquí o allá, desde la iniciación de los calores, y que, a partir de entonces, ha desatendido por completo a sus clientes.

LOS ABNEGADOS SERVIDORES DE LA CIENCIA

SE trata, indiscutiblemente, de una cuestión de ética profesional, que se presta a muchas interpretaciones. Es una actitud personal. Pero es, por extensión, un contagio de carácter colectivo. Lo que hace el doctor X, lo realiza también el doctor B y H y L, quienes, casi simultáneamente, se lanzan fuera de la capital por un tiempo de igual duración, o poco más o menos.

Hay que tener presente que un consultorio significa una respetable institución de asistencia, cuyos enfermos, ante la imposibilidad de hacerse atender por quien conoce el origen y desarrollo de su dolencia, se desbandan hacia la clínica del que no la conoce, y, por tanto, no se encuentra en las condiciones de idoneidad de aquél, o termina por dejarse estar, aun a trueque de la agravación de su mal.

Lo importante, en primer lugar, es saber que un gran número de médicos dejan sin sus servicios a la metrópoli en un tiempo determinado.

Invocan, por supuesto, razones de reposición de fuerzas, de necesidad de reparar el desgaste de sus energías; pero, ante los hechos y perjuicios que proporcionan, cabe abrir este interrogante: "¿Y dónde está la decantada abnegación de los servidores de la ciencia?"

TAMBIÉN DEJAN SUS PUESTOS LOS ALTOS DIRIGENTES SANITARIOS

IGUAL procedimiento adoptan los que rigen las instituciones públicas superiores, y ello, como no es posible desconocer, comporta una deficiencia mucho más seria.

Para demostrar los contornos graves del asunto, nos basta poner en evidencia que las altas autoridades sanitarias se encontraban ausentes en momentos en que el secretario de la Asistencia Pública, doctor Luis María Iglesias y el médico interno del hospital Fernández, doctor Roberto Fellner, tuvieron que clausurar el establecimiento, a causa de haberse descubierto en dicho nosocomio dos casos de bubónica.

A ello deben agregarse las repetidas ausencias del presidente del Departamento Nacional de Higiene, que, en estas últimas semanas sale muy frecuentemente de la capital, y no, precisamente en misiones de estudio.

Podemos citar casos de ciertos hospitales donde algunos jefes de servicio y sus ayudantes han eludido sus tareas para dirigirse a otros puntos más propicios, con el propósito de disfrutar de descanso.

Frente, pues, a una verdadera epidemia, ¿con qué autoridades contaríamos, a fin de adoptar, con la urgencia debida, las precauciones que el lance requiriera?

FALTA DE MEDIOS PROFILÁCTICOS Y DE RESPONSABILIDAD TÉCNICA

EN medio de la desorientación que dejamos señalada, nos encontraríamos, además, con la falta de los medios profilácticos que reclamaría una situación delicada, y sobre cuyo problema se ocupó MUNDO ARGENTINO la semana pasada.

Podemos afirmar categóricamente que la metrópoli carece de muchos medicamentos, que se distinguen como instrumentos de prevención y ataque. Así, el guarda Oscar Landini muere el 9 de febrero, del corriente año, porque no se le puede suministrar suero antigangrenoso.

Se ha visto que en el mismo hospital Fernández, donde ello ocurrió, no se pudo disponer de otros sueros y de ampollas antipestosas, que, por lo demás, no abundan en otras dependencias.

La ausencia de nuestras autoridades competentes complica el problema, y de este modo, si la carencia de elementos pudiera ser suplida con las condiciones de preparación, en cambio sucede que, contando con escasos y malos recursos científicos, los encargados de aplicarlos son de tal responsabilidad técnica que, como lo sucedido con el estibador Antonio Morales, atienden a éste como atacado de apendicitis, y, a poco, el enfermo muere de bubónica.

UNA SITUACIÓN INSOSTENIBLE

CERCA de dos millones de personas se hallan, en consecuencia, desamparadas en la temporada veraniega. Se dirá en descargo, que, quizá, la época se presta a la deserción médica. Y no hay tal. No podían haber elegido peor estación para desentenderse de su sacerdocio. En el verano se producen siempre amagos de escarlatina y demás epidemias análogas, estados de salubridad que exigen la mayor atención facultativa.

Ante tamaña irregularidad de disciplina y de conducta, habría que adoptar un enérgico plan. Los médicos particulares pueden ausentarse, pero no es equitativo, ni es justo que lo hagan en masa, en una estación del año fija, y por un período igual.

Las autoridades de las instituciones de las que depende la existencia de la población también tienen derecho al reposo, pero es absolutamente contrario a los intereses generales que se tomen vacaciones colectivamente, en una misma fecha y por un mismo número de días.

La vida humana reclama mayor respeto y la de los médicos es una función social susceptible de obligaciones expresas y hasta reglamentadas por ley.

Jaque mate

Por **Conrado Nalé Roxlo**

Dib. de **Gustavo Goldschmidt**

Nale Roxló, uno de los mejores poetas de la presente generación, ensaya en este relato, con un acierto poco común, el difícil género literario de la novela corta. ''Jaque Mate'' es un cuento moderno donde se reflejan los matices extraños de una psicología complicada. Es la vida de un hombre arrancado de su cauce natural por una obsesión fantástica.

DESPUÉS de diez años de no verlo ni tener noticias de él, me encontré, en una suave noche de la primavera pasada, con mi amigo de la adolescencia, que es la edad en que se hacen las grandes amistades, Goyo Aldao.

—¡Conrado!

—¡Goyo!

Un estrecho abrazo y dos medios litros, servidos en la vereda de la Avenida, borraron, aparentemente, los diez años en que por causas ajenas a nuestra amistad, e innecesarias de ser relatadas aquí, vivimos alejados.

—¿Qué has hecho en todo este tiempo, Goyo?

—Nada... He vivido. Ya te contaré. ¿Y tú, siempre haces versos?

—No sirvo para otra cosa.

Goyo sonrió cariñosamente y el cambio operado en él por la vida se me reveló en su sonrisa, una de esas sonrisas que sólo tienen las personas que han sufrido mucho. Lo miré atentamente, y su aspecto me turbó. Su frente estaba rayada por profundas arrugas, su cabeza era gris, su boca tenía un pliegue amargo, pero se sentía, al contemplarlo, que todo aquello eran huellas de un dolor que ya no le dolía. Goyo daba la impresión de un hombre que renace, que vuelve a buscar la vida y que la encuentra después de haber andado perdido quién sabe por dónde..

En ese momento pasaron discutiendo animadamente Reca y Palau, los dos ajedrecistas a quienes yo conocía por las fotografías aparecidas en los diarios.

—¿Sabes quiénes son?—dije señalándoselos a Goyo.

—Sí, los he conocido personalmente—me respondió,—pero no me gustaría volverlos a tratar. El ajedrez es peligroso para mí. No jugaría un partido por todo el oro del mundo.

—Yo tampoco juego ya... ¡Y pensar con cuánto entusiasmo empezamos!...

Y reviví mentalmente nuestra común iniciación en el ajedrez.

Era en los tiempos en que habitaba con Aldao en la misma pensión. Una noche fuimos a visitar a un amigo, y éste nos enseñó a jugar. De vuelta a casa estábamos tan excitados por las posibles combinaciones que podían hacerse sobre el tablero, que nos era imposible dormir. Y decidimos improvisar un ajedrez para seguir jugando. Aldao dibujó un tablero en una hoja de papel secante, y a fuerza de ingenio creamos las piezas valiéndonos de gemelos de puños, botones de cuello, tapones de botellas de perfume y de cuanto encontramos a mano. Yo me aranque los botones del saco para hacer las torres, y como aún nos faltaban dos piezas, dos caballos negros, fuimos a la cocina, robamos dos duraznos y los comimos rápidamente para aprovechar los carozos. Jugar con aquel ajedrez requería un esfuerzo mental fantástico, y suscitaba frecuentes discusiones sobre si una aspirina era la reina blanca o un simple alfil.

La verdad es que todas aquellas dificultades no impidieron que cuando entrara el gallego con el desayuno estuviéramos meditando, sombríos y afiebrados, sobre nuestro arbitrario ajedrez.

Pensando en aquellas famosas partidas pronuncié la ingeniosa definición del novelista Roberto Arlt: "El ajedrez es una discusión silenciosa y enconada."

—Es una frase feliz—me respondió Goyo,—pero el ajedrez puede ser mucho más que eso: puede ser, como en mi caso, la ruina moral de un hombre... Tú ves mi cabeza encanecida, mi cara arrugada; y no tengo más que treinta años. En mi vida no ha habido ni alcohol, ni cocaína, ni mujeres fatales. El ajedrez es el único vicio que he tenido, pero en una forma que sólo el recordarlo me pone los nervios de punta. Hablar de estas cosas me hace un daño casi físico, pero debo a nuestra amistad el relato de mi desgracia. He sido siempre débil y apasionado; tú ya me conoces. Cuando algo me interesa no trato de someter este algo a mi voluntad, sino que me entrego entero, y esto me pasó con el ajedrez. Por una contradicción frecuente en temperamentos como el mío, me gusta luchar, vencer dificultades, y por otra parte me faltan las condiciones de audacia y de valor que necesita un hombre de acción. En el ajedrez encontré un desviativo, una puerta de escape a mi afán de lucha. Sobre el tablero podía desarrollar audaces planes de ataque, poner en práctica combinaciones sutiles para vencer. El ajedrez es aparentemente un entretenimiento para hombres serenos y desapasionados, y esto es verdad en cuanto a su técnica. Es aparentemente un juego noble porque no se cambian apuestas. Pero, si nos arrastra y apasiona, es por lo que tiene de ferozmente humano. Nuestro rey se convierte en nuestra vida, que hay que defender matando, como en los tiempos primitivos. El ajedrez es una flor de civilización, pues cuanto más civilizados somos, más contenida está en nosotros la agresividad ancestral a la que en el tablero damos libertad vistiéndola con la apariencia fría de una especulación matemática. Sí, querido amigo, el ajedrez es una blanca flor de inteligencia que tiene sus raíces en el subsuelo turbio de la subconciencia.

—Hombre; tu teoría es interesante—le interrumpí.

—Es, por lo menos, la única explicación lógica que he podido encontrar a mi enfermiza pasión por el tablero. Y tan enfermiza—continuó—que su consecuencia inmediata fué el abandono de mis estudios de derecho. Ya libre de la facultad, me di al ajedrez como otros se dan a la bebida. Frecuentaba las bibliotecas para leer tratados de ajedrez antiguos y modernos. El relato de una partida magistral me humedecía los ojos, lo mismo que a ti cuando me leías los versos de Enrique Banchs. Yo era de los que encontraban poesía en las partidas de los grandes maestros. Jugaba continuamente, olvidándome de contestar las cartas de mi madre, y hasta de comer. Comencé a debilitarme y a sufrir extraños fenómenos nerviosos. Confundía los colores de los cuadros y equivocaba el movimiento de las piezas haciendo jugadas malísimas que deshacían mis combinaciones y me hacían perder, lo cual para mí equivalía a un verdadero desastre moral. Cuando lograba conciliar el sueño, tras largo y angustioso desvelo, mi obsesión continuaba en forma de espantosas pesadillas. Me veía convertido en rey de ajedrez; un pobre rey que había perdido hasta el último de sus súbditos y a quien perseguían un caballo y una torre. La torre era negra y altísima. De sus obscuras ventanas, fuertemente enrejadas, salían los ayes desgarradores de innumerables prisioneros a quienes se torturaba bárbaramente, y, entre esas voces, oía las de mi madre y mis hermanas. El caballo era también negro y gigantesco; de sus ojos brotaban rojos relámpagos que me abrasaban. Los cuadros blancos del tablero, sobre el que me perseguía, estaban formados por planchas de hierro calentadas al rojo blanco y los negros por simas cuyo fondo estaba a profundidades inapreciables para la razón humana. Mis enemigos me obligaban a caminar con los pies desnudos sobre las planchas ardientes o a precipitarme en los sombríos precipicios a cuyas profundidades llegaba tras un descenso de siglos para encontrarme en otro tablero y ante enemigos más espantosos. Pero lo que hacía mi sufrimiento inenarrable era que aquela partida tenía un valor supremo. Yo era el rey de la buena causa, de la causa, de la humanidad y de Dios; y la torre y el caballo eran la muerte y el infierno. Cuando me dieran el inevitable mate todo lo bueno y lo bello desaparecería para siempre de la tierra. Dios se desharía en unas cuantas lágrimas estériles, y el mal eterno sería sobre todas las cosas creadas y sobre las que pudieran nacer. Cuando llegaba el mate la misma fuerza de mi desesperación me despertaba con un sollozo de alivio. Y esto se repetía casi todas las noches. Después, del mismo modo que la obsesión de mis días, creó el terror de mis noches. Mis sueños se infiltraron, poco a poco, en mi vida, y ya no necesitaba estar dormido para verme convertido en rey acosado. Entonces comenzó mi época más terrible. Me era necesario ocultar mis temores, y me valía de mil estratagemas para justificar los cambios de sitio a que me obligaban los azares de aquella eterna partida de ajedrez que jugaban, según mi razón extraviada, los muebles, los árboles, las personas, ¡todo!, partida en la que yo era siempre el rey perseguido. Hasta que un día, por huir de la torre roja de un buzón, salté a la calle y fuí atropellado por un automóvil.



...Y TODO EL DÍA JUGABA CON MI MUJER, PARA QUIEN, EN AQUELLA PROPORCIÓN, EL AJEDREZ ERA UN SACRIFICIO.

"Mis heridas no eran graves. El médico del hospital donde me internaron, y a quien le conté la verdadera causa del accidente, me aconsejó me fuera a mi pueblo, a casa de mis padres, y no volviera a tocar una pieza de ajedrez. Él mismo le escribió a papá, que llegó al día siguiente y me llevó consigo.

"En casa, gracias a los cuidados de los míos, a la vida higiénica y a que se me evitaba todo contacto con el tablero fatal, comencé a interesarme por la vida, y, poco a poco, mis pesadillas y mis alucinaciones, desaparecieron por completo."

—Estabas curado, ¡gracias a Dios!—exclamé, con un suspiro aliviador.

—Tan curado que hasta me enamoré de una amiga de la infancia que había vivido fiel a la fe de uno de esos ingenuos noviazgos de la escuela. Me enamoré con la misma vehemencia que puse en el ajedrez, y al año de mi accidente nos casamos, instalándonos aquí, en un modesto departamento. Con lo que me mandaban de casa y lo que yo ganaba como traductor de artículos de derecho para una revista jurídica, vivíamos una hermosa vida de paz y de amor. Hasta reanudé mis estudios. Pero un día el director de la revista me envió, para traducir, un artículo de un célebre médico forense en que estudiaba el caso de un individuo a quien se le formara proceso de insania y que demostró hallarse en sus cabales jugando al ajedrez. El artículo estaba lleno de desatinos, pero en él se relataban dos partidas magistrales. El deseo de reconstruirlas prendió en mí, y al día siguiente compré un ajedrez. No tenía por qué temer la vuelta del mal, y, además, quería probar mi voluntad. Le enseñé a jugar a mi mujer—a quien había ocultado, para evitarle sufrimientos, mi antigua locura,—y ella se aficionó al juego tanto, que era quien pro-

(Continúa en la pág. 28)

LA VIDA EN BROMA

El octavo no mentir

Por J. B. Segura

NO te he dicho quinientas siete veces que los niños no deben mentir?

—Yo no miento, papá.

—¡Cómo que no mientes! Has venido diciendo que el maestro te ha retenido en la escuela para ensayar el himno, y acabo de recibir una comunicación del maestro en que me dice que te ha dejado en penitencia por embustero. ¿Qué nueva mentira has dicho? — Y como Pepín callara, insistió: — Contesta; ¿qué nueva mentira has dicho?

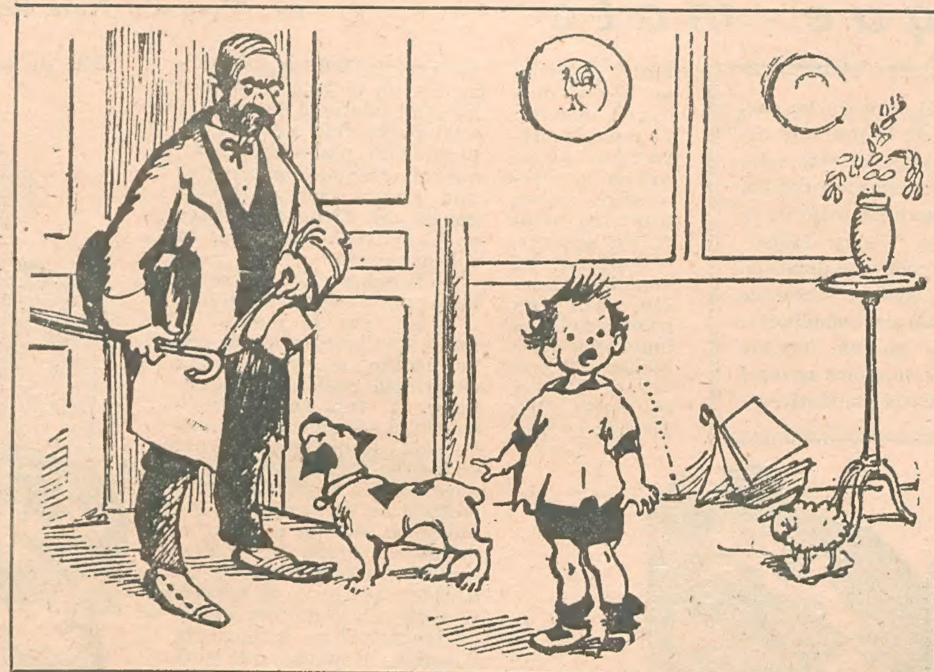
—He dicho... que tú siempre dices que el maestro es un asno; que debía estar atado a una noria, y que...

—¡Desnaturalizado!... ¿Y has dicho que yo he dicho todo eso?

—¿Y no es verdad?... ¿Y no lo dices siempre?...

—Merecías que te acogotara, por trapalón...

Pero no lo acogotó; y aún está por averiguar si porque Pepín echó a correr y puso distancia entre las manos de su padre y él, o si porque don Elpidio no tenía valor para acogotar a la más insignificante rata.



Esta escena, con una que otra variante, tenía lugar muchas veces al día. Pepín, que, a pesar de sus siete años, apenas levantaba un palmo del suelo, gozaba lo indecible mintiendo o ya repitiendo lo que no debiera decir. Era éste un grave defecto suyo que no le vaticinaba muchas satisfacciones para en lo porvenir, y que dejaba muy malparada la seriedad, la honradez y el crédito de los autores de sus días, más conocidos en el barrio por el apodo de "los papás del mentiroso" que por sus verdaderos nombres.

UN día don Elpidio Torcaz cayó enfermo. Sintió una aguda punzada en el corazón, y no tuvo más remedio que guardar cama. Leoncia, su cónyuge, justamente alarmada, hizo llamar a un médico, y éste, luego de un prolijo examen, declaró:

—Esto que tiene su esposo, señora, es carditis.

—¿Carditis? ¿Y qué es eso?

—Una afección al corazón. Puede traerle fatales consecuencias, sobre todo si hace algún exceso...

—No lo dejaré moverse de la cama.

—O si llega a tener un disgusto. Una emoción un poco fuerte le dejaría seco en el acto...

—Y si no hace excesos ni tiene disgustos, ¿se curará?

—Yo creo que sí, por más que... Cuando se trata del corazón, la ciencia es impotente... Sin embargo, si de mí depende...

Cuando se marchó el médico, luego de prescribir el tratamiento, Leoncia quedó acongojada. Las medias palabras del galeno le hicieron prever un fatal desenlace. Pero ella procuraría por todos los medios que no hubiera que lamentar ninguna desgracia; una de ellas, que su marido no perdiera el empleo. Al efecto, envió una carta a "La Hostia Sagrada", una fábrica de estas obleas comestibles, a fin de que no le descontaran a su marido los días que estuviera enfermo ni se le despidiera por faltar sin aviso. Y como "La Hostia Sagrada" tenía la costumbre de enviar un inspector para comprobar la veracidad de los avisos por falta de asistencia, aquel mismo día, en las últimas horas de la tarde, se presentó éste en casa de los Torcaz. Pepín salió a su llamado.

—¿Vive aquí el señor Elpidio Torcaz?

—Sí, señor; es mi papá — le respondió Pepín.

—¿Se puede hablar con él?

—No, señor, porque no está.

—¡Ah! ¿No está?

—No, señor. Ha salido. Creo que ha ido al cine...

Al día siguiente, don Elpidio seguía peor. Según el médico, su corazón estaba a punto de estallar. Un milagro sería salvarle, y en el siglo XX ya no se producen milagros. Así que... Visto que aquel día tampoco concurriera don Elpidio al empleo, "La Hostia Sagrada" volvió a enviar a su inspector. Y esta vez, como la primera, tuvo el tal la mala suerte de ser atendido por Pepín.

—¿Está el señor Torcaz?

—No, señor. Ha salido.

—¿Ha salido otra vez?

—Ha ido al cine.

Y tornó a marcharse el inspector, convencido que el señor Torcaz iría al cine todos los días para no perder un solo episodio de una película policial en series...

Esa misma tarde el galeno dijo a la pobre Leoncia la tremenda verdad:

—¡Resignación, señora, y que la viudez le sea leve! Su marido se va; se va disparando. No hay quién lo detenga...

—¡No diga, doctor!... ¡Ay; yo me voy a morir!

—¡Por Dios, señora! ¡No se le ocurra semejante disparate! Piense usted en que su pobre hijito quedaría abandonado...

—Sí, sí; tiene usted razón. No me moriré... Pero, dígame usted, doctor, por la Virgen Santísima, ¿no habría un medio, cualquiera que sea, de sarvarle?

—Ya le he dicho que no, señora.

—¿Ni una esperanza siquiera?

—¡Ah, sí! Una esperanza, sí. Puede producirse el gran milagro...

Al marcharse el médico, Leoncia, siempre acongojada, se dejó caer junto al lecho del moribundo, cuya respiración fatigosa y ronca espantaba... Ya se había resignado a perderlo; ya no clamaba a la Virgen de la O — su virgen favorita — por su salvación. ¿Para qué, si era todo inútil?

Hallábase entregada a sus cavilaciones cuando, de pronto, sonó el timbre de la puerta. Espantada, Leoncia se alzó de un brinco. Un súbito pensamiento cruzó por su cerebro:

—¿Será la muerte, que viene a buscarlo? — se dijo.

Pero no era la muerte, sino un ordenanza de "La Hostia Sagrada" que traía una carta para su marido. Cuando Pepín se la entregó, Leoncia la abrió rápidamente, curiosa como toda la vida. En la carta se le comunicaba a don Elpidio que se le declaraba cesante en virtud de sus reiteradas faltas de asistencia para ir al cine. Al leer tales líneas — fáciles de leer por venir escritas a máquina — Leoncia lanzó un grito de sorpresa que debió oírse en Honolulú. ¿Era posible aquella infamia? ¿Acusar a su marido de pasarse el tiempo en el cine, cuando se lo pasaba en la cama, esperando el momento de dar la última boqueada?... El moribundo, que observaba a su mujer con los ojos desorbitados, al ver los visajes de ésta estiró la mano y le arrebató la carta. Con ella entre los dedos temblorosos, hizo un supremo esfuerzo y se irguió para leerla. A medida que avanzaba en la lectura, sus facciones se iban contrayendo en rictus salvajes. Al llegar al final, lanzó un rugido y saltó del lecho, y se abalanzó sobre Pepín, que contemplaba la escena desde un rincón.

—¿Has sido tú quien ha informado al inspector que en lugar de estar enfermo he ido al cine?... ¿Has sido tú, miserable, trapalón, embustero?... — Y lo zamarreaba furioso.

Cuando, semimagullado, Pepín fué libertado de las manos infanticidas de su rabioso papá, éste se dejó caer sin alientos sobre las sábanas revueltas del lecho. Su respiración ahora era más ronca, más terrible. Leoncia, llorando como un angelito, volvió a dirigir sus ardientes preces a la famosa Virgen de la O, de rodillas ante su altarcito improvisado en una habitación contigua.

Iba por la vigésimasexta oración, cuando se presentó el médico en la puerta del cuarto, quien, después de verificado el estado del enfermo, acudía a notificarle de la novedad.

—Señora — dijo, sustrayéndola a su culto: — dígame usted la verdad. ¿Su esposo ha hecho algún esfuerzo muy violento?

—Sí, doctor; lo hizo... Yo quise evitarlo, pero no me fué posible; y todo por culpa de una nueva mentira de nuestro hijo, que le hizo quedar cesante del empleo.

—Pues..., bendiga usted esa mentira, señora, porque gracias a ella, que le ha causado tanto emoción, se ha salvado...

Se ha desinflado el globito de la dictadura

VENÍAN circulando, desde hace largo tiempo, con la insistencia de aquellas cosas que tienen algún fundamento, los rumores de que se estaba preparando, para un momento oportuno y de acuerdo con el giro que tomara la situación política del país, un golpe de estado. Rumores así, tan alarmantes y tan persistentes, debieron sembrar la inquietud en el espíritu de las gentes. Y esa inquietud tuvo su repercusión fuera del país. Para los capitalistas extranjeros es la República Argentina un pueblo de paz y de trabajo donde pueden invertir confiadamente su dinero. Pero la Argentina está en Sud América, y es tan vago, tan indeciso el conocimiento geográfico que en el Norte de nuestro continente y en Europa poseen las gentes respecto de nuestra tierra, que esa sospecha, indefinida de la posibilidad de una revolución, tuvo un eco pernicioso en el extranjero, para detrimento de nuestro prestigio de país libre en la grande libertad de una verdadera democracia.

Tales rumores fueron arraigándose cada vez más hondo en el sentimiento de las gentes. Se decía que el actual ministro de Guerra, general Justo, aspiraba, estimulado acaso por los acontecimientos ocurridos en los últimos años en ciertos países europeos y sudamericanos, a una dictadura militar, y se le atribuían proyectos fantásticos, de los cuales, como es de suponer en semejante caso, no estaba excluído el ejército. Rumores tan graves llegaron a preocupar a las gentes y provocaron el comentario ineludible en prestigiosos órganos periodísticos, sin excluir a MUNDO ARGENTINO. El pueblo nuestro comenzaba a ver el fantasma de la dictadura, que es el primer brote en la planta de la tiranía.

Adjudicábase al general Justo la intención, ya sospechada de plan maquiavelicamente delineado, de impedir por medios violentos que asumiera el mando un ciudadano que cuenta con todas las simpatías populares; y hasta se llegó a declarar, en los círculos familiares de ese hombre señalado por la opinión pública para suceder al doctor Alvear en la dirección de los destinos del país, que sus partidarios sólo esperaban la iniciación de los planes atribuídos a nuestro ministro de la Guerra para "lanzarse a la calle como un solo hombre en defensa de nuestra democracia, pisoteada por la bota del militarismo", textuales palabras que exteriorizaban un estado de ánimo que agravaría hasta lo irremediable el estado de cosas sumamente delicado por que atravesaba entonces la política nacional.



Hace pocos días, el general Justo publicó en los diarios porteños una carta abierta desmintiendo categóricamente esa clase de rumores, y lo hizo en forma oportuna, convincente y clara. El fantasma de la dictadura no era tal; era, apenas, un globito echado a volar quién sabe con qué intenciones. Así, de un simple, pero necesario alfilerazo, se desinfla, para dejar en las manos de los mismos que lo lanzaron al aire de la maledicencia, un trozo de goma descolorida y sucia.

MUNDO ARGENTINO no creyó nunca en tales rumores, aunque oportunamente los señaló pidiendo una aclaración; no creyó nunca, porque ha seguido, muy de cerca la actuación de nuestro ministro de la Guerra; actuación que se ha evidenciado en unas actividades de incuestionable eficacia en lo que se refiere a la organización de nuestro ejército.

Somos, por principios que nos son caros — puesto que han florecido al calor de nuestro amor a la democracia, — enemigos declarados del militarismo. Así hemos admirado y deplorado la magnífica actuación del general Justo. Lástima grande que tanta inteligencia, tanta laboriosidad, un tesón tan grande y un entusiasmo tan poco común, hayan sido empleados en una obra que, a nuestro juicio, no era necesaria.

El general Justo puede enorgullecerse de que el ejército argentino jamás ha estado mejor organizado de lo que se encuentra ahora; de que nuestros armamentos responden, por su calidad y cantidad, a las exigencias de todo ejército moderno. Pero, ¿cómo olvidar los millones de libras esterlinas gastados en ello? No vamos a caer en el lugar común de recordar la falta de camas y de instrumentos en nuestros hospitales; los maestros de escuela, eternamente mal pagos ni las muchas otras cosas que podrían haberse hecho con tanto dinero, pero continuaremos creyendo que era inecesario.

Debemos al general Justo una congratulación. La oportunidad de su carta ha venido a disipar esa nube que ennegrecía el cielo de nuestra libertad. Su autor comprendió, con la valentía que nos complacemos en reconocerle, que la mejor actitud que encuadraba a un buen ciudadano y a un militar pundonoroso, era el hablar claro y alto. Y así lo ha hecho. Y nadie como él habrá podido apreciar los beneficios de la democracia, cuando llega el instante imperativo de decir verdades.

CUENTOS DE LA VIDA DEL CAMPO

Alma de gaucho

Dibujo de Víctor Macaya — Por Ernesto Eduardo Marchese

> En su primitiva rudeza, el gaucho tiene, sin embargo, la nobleza de alma que no poseen muchos hombres civilizados y que viven en contacto con la cultura de las grandes ciudades. Como el Servando de esta narración, hay muchos criollos capaces de todos los renunciamientos generosos y de las acciones más justicieras.

SERVANDO era el mejor peón de "La Guacha". Libre de las preocupaciones habituales en el medio, respecto a las cualidades de jinete y de peleador, así como de las que se referían a la vestimenta y al apero del caballo, era, sencillamente, un trabajador incansable. Un hombre callado y sumiso.

Varios años llevaba en la estancia, y llegó el día en que el patrón quiso ayudarlo. Le aconsejó que se casara y le prometió hacerlo puestero, adelantándole el dinero para los gastos del casorio y los del primer año.

—Si a usté le parese, patrón..., anque yo, en realidá, no había pensao... —fué la respuesta.

Y como dió la casualidad que a Servando le andaba gustando muy mucho la Restituta, una chinita hacendosa y limpia, huérfana y sin familia, por añadidura, que estaba parando en el puesto de los Páez, se animó a proponerle casorio, echando, desde luego, por delante la majada de las promesas del patrón. No le hizo ascos la Restituta a la propuesta, y el casamiento se concertó para después de la esquila.

Llegó la esquila, y pasó, como todo pasa, y el acollaramiento se produjo, siendo padrinos el patrón y Rosalía, la mujer de Páez.

Cumplida la promesa patronil, formaron el nuevo nido y se dispusieron cada uno por su parte a hacer cuanto pudieran por la felicidad de ambos y la prosperidad del puesto. Y tal maña se dieron, que lo lograron bien pronto, con la ayuda — que todo hay que decirlo—del guagua que al año cayó al rancho como venido del cielo.

Era tanta la felicidad que había en el rancho de los nuevos puesteros de "La Guacha", que no cabía ya en él y empezó a salir para afuera y a ser el tema de las viejas del pago, que dieron en decir que eso no podía durar.



NO LE HIZO ASCOS LA RESTITUTA A LA PROPUESTA, Y EL CASAMIENTO SE CONCERTÓ PARA DESPUÉS DE LA ESQUILA.

Y como si la sentencia fuera una maldición, a Servando empezó a gustarle bajar en la esquina de don Chicho. Claro que siempre que le quedara de paso y necesitara comprar algo para la casa.

Pero resultó que necesitaba muy a menudo cosas del boliche, y ya no sólo se detenía en él cuando no le quedaba muy a trasmano, sino que hasta hacía viajes expresamente para adquirirlos, porque coincidía que lo que necesitaba era siempre de urgencia. Su fiel zaino tostado y "Rabincho", viejo perro de cola y orejas cortadas, lo aguardaban en sus visitas al establecimiento de don Chicho; aquél, mosqueando en el palenque, bajo la menguada sombra de un sauce achaparrado, y "Rabincho", dentro, junto a los pies de Servando, durmiendo cuando se aburría de cazar moscas.

NO era el vicio lo que arrastraba a Servando hasta el sucio mostrador del gringo, pues poco bebía. Era una muy humana necesidad de contar, ante la media docena de perdularios que siempre encontraba jugando a los naipes, cuánta era la felicidad de que en su rancho disfrutaba.

Y como puede suponerse, mientras Servando se pasaba las horas muertas en el almacén, los trabajos no se hacían en la casa, por lo cual la diligente Restituta no tardó en declarar a su marido que eso no podía seguir así. Servando fué de la misma opinión.

Era necesario abandonar las charlas del boliche antes de que el patrón se diera cuenta y todo se echara a perder. Fué tan firme su resolución, que por tres días estuvo sin allegarse al almacén... Pero al cuarto necesitó un poco de alambre para reparar un alambrado que había descuidado, y como a la estancia no podía ir a pedirlo, no tuvo más remedio que hacerse una escapada para comprarlo. Al volver esa tarde, Servando llevaba consigo la certidumbre de que las tertulias de don Chicho no le interesaban, pues se había pasado la tarde casi sin hablar palabra; pero llevaba, en cambio, la sospecha de que la ginebra había entrado a gustarle. Cuarteada con bíter, cierto, porque pura era fuerte como el diablo.

DESDE entonces no hubo ya qué hacer. Servando fué uno más a engrosar la parroquia de borrachos de la esquina.

Cuando Restituta protestó, él dijo que lo dejara tranquilo, que él hacía lo que le venía en ganas.

El patrón entró a amonestarlo. Lo amenazó después con quitarle el puesto, pero nada. Servando había encontrado en la ginebra, sin bíter ya, porque el bíter la ensuciaba y le daba gusto a remedio, el consuelo para sus penas: el desamor de Restituta, el desvío de su hijo y la ingratitud del patrón.

Cansado éste del sermoneo inútil, una mañana presentóse en el puesto y ordenó a Servando que cargara las pilchas y se fueran para el casco de "La Guacha". Él volvería a ser peón y Restituta cocinera.

Fué la comprobación del derrumbamiento. Cuando ella vió deshacerse el nido que con tanto amor tejiera, tuvo un gesto de rebelión sorda y callada. El primero y el último.

OCHO días después se había producido el drama.

Una mañana el patrón se llegó hasta donde estaba Servando ocupado en una clasificación de cueros, y le preguntó:

—Y la Restituta, ¿qué se ha hecho?

—¿Quién, patrón?

—Restituta, tu mujer.

—¡Oh, y no sé! Tará cosinando.

—No. No está. Hoy temprano dijo que se iba al talar a espiar una clueca, y no ha vuelto.

—¡Quién sabe, entonce!

—Andáte hasta el rancho, a ver si está —dijo el patrón, presintiendo algo malo.

Salió Servand no muy diligente, y a poco se le vió volver casi corriendo, con el asombro pintado en el rostro.

—¡No está, patrón! Ni el guagua tampoco, y tamién falta el ruano.

—¡Oh! ¿Y entonces?

—¡No sé!...

—¿Tuvieron alguna pelotera?

—¡Nadita, patrón! Dende que nos trujo p'aquí, no hablamos casi; pero peliar no hemos peliao.

Servando quedó con la cabeza inclinada, como toro que va a embestir. Y así, el patrón al lado, también pensativo, quedó un rato.

—¿Me permite, patrón, que salga a buscarla? —preguntó después.

—¿Y adónde?

—¡No sé; por áhi!...

—¡Por ahí! ¡Por ahí no la vas a encontrar! Se habrá ido tal vez al puesto de Páez...

Justamente llegaba el puestero en ese momento, y el patrón lo interrogó:

—¿La Restituta está en tu casa, decime?

—En casa, no, patrón. Pero sé que tampoco está por acá; por eso venía.

—¿Eh? —intervino Servando.

—A ver, contá —ordenó el patrón.

—Sí, pues —empezó Páez. — Esta mañana la Rosalía estaba baldiando agua, cuando vió venir de'ste lao una mujer de a caballo, en el ruano que sabía tener éste. Se puso la Rosalía a aguaitar y vió qu'era la Restituta con el chico. Cuando se allegó, contó que s'iba de tu lao, Servando, porque eso no era vida, y qu'ella y el hijo s'iban a morir de puro tristes...

—¿Y p'ánde s'iban?—interrogó Servando.

—No sé; la Rosalía tampoco lo sabe. Tu mujer no se lo dijo, pero le dijo, sí, que áhura iba a vivir más tranquila y que cráiba qu'esta vez no s'equivocaba como con vos, y no dijo más y siguió con el botija en el ruano, pa'lao el pueblo.

NO tardó Servando en conocer el paradero de su mujer.

A cosa de cuatro leguas de la estancia vivía, en un rancho solitario enclavado en medio de un campo huérfano de todo cultivo, un paisano que tenía fama de chúcaro.

Liberato, que así se llamaba, había conocido la felicidad en años ya lejanos. Casado con una buena mujer, era él un hombre bien dispuesto y de fácil sociabilidad, pero una noche su compañera enfermó, y al día siguiente dentro del rancho se veía un féretro con cuatro cirios y a Liberato que miraba a su mujer muerta, sin una lágrima en los

(Continúa en la pág. 9)

La dolorosa confesión

Por Salvador Merlino

NO llores, Cata; no llores. Me da mucha pena verte lorar. ¿Por qué lloras, Cata? ¿Por qué te apenas? Sé como yo: medita y resígnate. Piensa que todo pasa; que la preocupación de hoy será mañana solamente un recuerdo. Anticípate al tiempo; traslada al mañana tu hoy de angustia.

—¡Ah! ¡Cómo hablas! Quieres convencerme de que eres razonable, y, sin embargo, cuántas veces te he visto llorar por causas más insignificantes que la mías.

—Mientes, Cata; yo no he llorado nunca. ¿Para qué llorar?

Y mis ojos, ante el embuste de mis palabras, ya no se atrevieron a mirarla. Yo no sabía mentir. El consuelo, por tanto, resultaba ineficaz.

Cata seguía llorando. Su blanco pañuelito de seda estaba húmedo de lágrimas.

Siempre la había visto despreocupada; siempre risueña y comunicativa. Por eso, notando ahora su corazón presa de una indecible angustia, y conociendo la inutilidad de mi consuelo, me temía que algo grave debía ocurrirle, y me daban ganas de llorar con ella. Pero eso no era serio. Y preferí permanecer callado.

Cata, en tanto, proseguía en su loro. Mi lengua estaba muda; pero mi pensamiento trabajaba. Poco a poco se fué remontando al tiempo viejo, y, por una rara costumbre, se puso a medir, no sin cierta angustia, la distancia que mediaba entre aquellas horas en que ella me traía juguetes y el presente. Cata era entonces una señorita; yo, nada más que un niño. Vivíamos en la misma casa; ella cuidaba de mi ropa, me corregía los deberes y, cuando llevaba al cabo una buena acción, me premiaba con golosinas y con besos. Cata era, puede decirse, mi segunda madre. Y yo la quería como a tal.

Pasó el tiempo. Mis padres fueron a vivir a otra casa. Cata nos visitaba de cuando en cuando.

Mi vida ya había aspirado el aroma de las flores de veinte primaveras.

Por afinidad de gustos y de sentimientos, cuando el azar volvió a reunirnos, yo y Cata nos hicimos confidentes. Pero, si nuestros gustos eran iguales, no lo eran nuestros caracteres. Yo, siempre triste y disconforme, no cesaba de deponer ante ella mis menores quejas; Cata, por el contrario, eternamente risueña y comunicativa, jamás tuvo una palabra de reproche para el mundo. Su constante tranquilidad de espíritu me había hecho forjar el concepto de que su alma era simple e incompleja como la de un niño.

Pero ahora lloraba. Eso era insólito, y, naturalmente, me traía preocupado.

Comencé a impacientarme; dejé el asiento que ocupaba al lado de ella y me puse a pasear, nervioso, por la habitación. Hice un gesto, un ademán, como para ordenar que me dijera lo que le ocurría, pero no tuve fuerzas. Preferí la insinuación.

—Vamos, Cata—dije dulcemente.—¿Qué es lo que te ocurre? ¿No soy acaso digno de saberlo? ¿Tú siempre estuviste alegre. Ahora lloras... Eso es raro. Vamos, Cata. ¡Habla, Cata! Echa fuera, con tus palabras, las penas de tu corazón.

La mujer se secó las lágrimas, me tomó las manos, miró a su alrededor como para tener la certeza de que nadie la oía, y dijo:

—Voy a confiártelo; tú eres inteligente. ¿Sabes qué me pasa? ¿Sabes por qué lloro?... ¡Él se ha ido... y yo ya tengo cuarenta años!...

ESPECIAL

—Señora—suplicó el mendigo,—¿no puede darme usted unos pasteles? Hace dos días que no como.

—¿Unos pasteles?—dijo sorprendida la señora.—Me parece que bastaría un pedazo de pan...

—Otras veces sí, señora. Pero... hoy es mi cumpleaños.

Alma de gaucho

(Continuación de la pág. 7)

ojos y sin una protesta en los labios. Desde entonces las malezas habían rodeado el rancho y Liberato aparecía en él sólo de tarde en tarde, cuando su oficio de tropero le dejaba libre algunas horas. Y se sabía en el contorno que, aunque no había perros en el solitario rancho, era inútil allegarse a él en procura de algo, estuviera o no su dueño en él.

Con este hombre se había juntado Restituta.

Cuando lo supo, Servando no pronunció más que un "ta güeno", que no fué, desde luego, el anuncio de una mansa resignación.

Esa noche, una vez que todo el mundo se hubo recogido, Servando ensilló el zaino, encendió un cigarrillo y, montando, salió al tranco para el lado de la tranquera grande, seguido por el fiel "Rabincho". Una vez fuera de la estancia, castigó e hizo rumbo para el pueblo.

Cuando se halló a cosa de una cuadra del rancho de Liberato echó pie a tierra, arrojó las riendas sobre su caballo, hizo seña al "Rabincho" de que se quedara allí, y enderezó para la casa, a cuya puerta golpeó con el mango del rebenque.

A un:

— ¿Quién? — lanzado con voz firme desde adentro, respondió Servando, no menos seguro:

— ¡Yo! ¡Servando! ¡Abra!

Un par de minutos después la puerta cuadrada del rancho se abrió lentamente, y en su abertura apareció Liberato.

— Aquí estoy. ¿Viene a peliarme?

— A peliarlo y a sacarle mi mujer — contestó el interpelado.

— Peliar, sea, si quiere. Sacarme su mujer, no; porque ella está aquí por su voluntá. Me la podría sacar si yo se l'hubiese robao. Ella ha venido. El ladrón juye: yo me he quedao.

— Es qu'ella es mi mujer; estamos casaos. Usté me l'ha robao, porque cuando uno se queda con lo que no es de su pertenencia, es que lo ha robao.

Liberato había entornado la puerta del rancho y habíase adelantado hacia Servando. Con voz reposada, tranquila, paternal, replicó:

— Esa mujer no es suya; ya no le pertenece. Sería suya si usté hubiese sabido seguir siendo el hombre qu'era cuando se casó con ella. Ahura qu'es un borracho y un haragán, no. Por eso ella está en mi rancho.

Servando había estado juntando rabia desde que supo la huída de su mujer, pero se le había presentado Liberato tan tranquilo, tan dueño de sí y con tanta razón en sus palabras, que sentía Servando que las fuerzas se le iban. Se sentía empequeñecer ante el hombre fuerte — y como tal, llano y seguro, — que mostraba ser Liberato.

El recuerdo de su hijo le infundió nuevos bríos. Pero fueron fugaces. Iba a romper el mutismo en que habían caído, mas no lo hizo. ¿Para qué reclamar al botija, sabiendo que no se lo darían? ¿Pa qué la cría — se dijo también — si no viene con ella la madre? — Y se hundió más hondo entonces en el negro pozo de silencio de que no sabía salir.

— A la mujer, amigo — añadió por fin Liberato, con voz parsimoniosa, — hay que cuidarla como a planta nueva. Porque la mujer tiene también un corazón adentro del pecho, y un corazón más blando que el de nosotros... No en balde la ofendemos. Anque muchas veces perdona, la huella queda, y una hue'l'a hoy y otra mañana, y así... llega el día que encuentra que ya no hay querer en ella pa su hombre... Qu'es lo que le pasao a usté. Usté se confió en que tenía una mujer buena a decir basta, y dentró a seguir malas inclinaciones, y cuando ella quiso acordar, se encontró que usté era un forastero pa ella.

— Sí, don — confesó Servando, a dos dedos de las lágrimas. — ¡Me sebé como un descastao!

— Y áhura — agregó Liberato con voz bronca, volviendo a abrir la puerta, — áhi la tiene! ¡Si ella quiere seguirlo, llevesela!

Del interior del rancho, donde todo era obscuridad, no llegó el más leve indicio de vida. Liberato se había hecho a un lado, como para dejarlo pasar. Pero Servando, en vez de adelantar, retrocedió un par de pasos.

— ¡No! ¡Que se quede! ¡Pa qué me l'habia'e llevar áhura qu'es suya! — fué la respuesta.

Liberato no respondió, como si la emoción del momento hubiéralo embargado también a él.

— Permitamé, sí, que le dé un beso al guagua. L'último que ha de tener de su padre.

Sin decir palabra, entróse Liberato y volvió trayendo al niño dormido, que peleando en sueños con quién sabe qué enemigo, agitaba los bracitos tostados en el vacío.

Servando estampóle en una mejilla un beso. Uno solo, pero muy sonoro, y secándose una lágrima con el revés de la mano curtida, dió media vuelta, mudo, y se alejó lento, pesado, como marcha el hombre cuando se siente derrotado.

Así llegó hasta su zaino. La luz de la Luna arrancaba destellos de plata a las lágrimas que había en los párpados de Servando. Una vez junto a su caballo y al perro, se quedó mirándolos. ¡Era lo único que le quedaba!

— Sin mujer — se dijo, — y sin hijo, ¿pa qué quiero amigos? ¿Pa qué quiero caballo y perro?

Desensilló lentamente, largando al suelo cada prenda del apero, y cuando le hubo quitado el freno, asestó en el anca del animal un recio lonjazo, que sonó en la noche casi como un tiro. Sorprendido, el caballo giró rápido sobre las patas y emprendió el galope en dirección a la querencia. En seguida Servando, aprovechando que el "Rabincho" no lo veía, interesado en observar al zaino amigo que se perdía ya en la noche, extrajo de la cintura su cuchillo y, de un golpe de abajo hacia arriba, degolló al perro, fiel compañero de todas sus malandanzas.

Para no ver la sangre que a borbotones manaba por la herida, dióse vuelta Servando y limpió en los yuyos la hoja de su arma.

— ¡Y áhura — se dijo, — a buscar trabajo! A trabajar en la chacra de algún gringo que te pague poco y te trate como a animal... ¡por indino, por descastao!

Y bajo la sombra de una nube que en ese momento ponía un velo delante de la Luna, se perdió Servando en el polvoriento camino que, retorciéndose, se arrastraba hasta el pueblo próximo.

PARA PENSAR

El más desgraciado de todas los hombres es el que no sabe sobrellevar las desgracias. — *Platón.*

El deber tiene su base en un buen sentido de justicia inspirada por el amor, y ésta es la forma más bella de la bondad. El deber no es un sentimiento, sino un principio que invade toda la vida y se manifiesta en nuestra conducta y en nuestras obras, que son determinadas principalmente por la conciencia y el libre albedrío. — *Samuel Smiles.*

El verdadero bien consiste en lo que es honesto; el verdadero mal, en lo que es vergonzoso. — *Marco Aurelio.*

La probidad puede suplir a muchas otras cualidades, pero sin ella, ninguna otra cualidad tiene valor. Nunca hay que fiarse de aquellos que carezcan de probidad, por mucho talento que tengan. — *Wáshington.*

La "maffia" siciliana

Por **Folco Testena**

LOS diarios han publicado muchas veces, en estos últimos tiempos, noticias prolijas sobre la lucha llevada al cabo por el gobierno de Italia para dar en tierra con la "maffia". Los carabineros han perseguido a los "maffiosi" y los jueces han pronunciado fallos severísimos; los años de cárcel propinados por los jueces sicilianos alcanzan la respetable cantidad de muchos siglos.

Pero, ¿qué es la "maffia"?

Es, sencillamente, un estado de ánimo; casi podría decirse que es un temperamento.

Para comprender lo que es la "maffia" hay que pensar en que desde muchos siglos el pueblo de la isla de Sicilia tiene sobradas razones para desconfiar de los gobiernos y de la justicia.

La isla, que fué griega, y luego romana, y después sarracena, y más tarde normanda, y domeñada por los franceses, por los aragoneses, por los Borbones, conservó siempre un espíritu rebelde, que bien pudiéramos llamar nacionalista: "la Sicilia para los sicilianos".

Suponed que hace tres siglos o diez un siciliano matara a un representante del gobierno dominador. Cinco personas, o cincuenta, vieron el hecho; cuando la autoridad quiso averiguar, no encontró ni uno que supiese algo: nadie había visto. Así nació la primera complicidad, el primer concepto de una moral que puede ser discutida y también rechazada, pero tenía la justificación de la necesidad: "Ocurra lo que ocurra, se trate de lo que se trate, ninguna solidaridad con los que mandan y toda la ayuda que se pueda para los que se ponen en contra de la ley."

Hay más, para el siciliano: un hombre debe siempre bastarse a sí mismo. Si tú me ofendes, yo no voy a denunciarte a la policía; te espero, te pido razón, te castigo o te mato, según la gravedad de la ofensa.

Podemos admitir que parecido concepto de la justicia es jurídicamente muy primitivo y bastante salvaje; pero no nos olvidemos que el pueblo tiene sobradas razones para desconfiar de los códigos y de los que cobran el sueldo para aplicarlos.

Así las cosas, la "maffia" siciliana puede considerarse una degeneración, o más bien, una exasperación del sentimiento de justicia. Y aunque ella sirviera demasiado a menudo para encubrir crímenes pasionales o crímenes causados por la miseria, como el robo y el abigeato, en el fondo quedó una asociación sin estatutos, sin comités, sin normas, en la cual se entraba sin pedirlo a nadie, naturalmente; en la cual entraban, como miembros activos, todos los que tenían que habérselas con las autoridades, y como miembros, por decirlo así, honorarios, todos los que estaban de acuerdo con el principio que no se debe delatar nunca a nadie. Los que por venganza personal, por avidez de dinero o por cobardía infringían este principio y se volvían espías, tarde o temprano pagaban con la vida su imperdonable falta.

No se debe olvidar un aspecto simpático y constante de la "maffia": ella luchó siempre contra los extranjeros que gobernaron la isla; y si en otros tiempos pudo aparecer ligada a algún gobierno tiránico, eso aconteció por ver en el gobierno un defensor de los principios religiosos. De todos modos, la "maffia" ayudó con su entusiasmo y su sangre a los que lucharon por la unificación de Italia.

El actual gobierno de Italia, con su acción arrebatadora, ha perseguido, encarcelado, hecho condenar a centenares de sicilianos pertenecientes a la "maffia"; y sigue en su acción hasta dar en tierra con ella. Es una ilusión. Lo que ha hecho el gobierno —y ha hecho muy bien —es quitar de la circulación a muchos criminales y también a muchos encubridores.

Ha aplicado la ley en un ambiente refractario a la ley. Ha demostrado la voluntad—que es ya mucho demostrar — de no permitir que los crímenes puedan quedar impunes. Pero, con todo, no creemos que el espíritu de la "maffia", el temperamento siciliano, pueda desaparecer ni tan pronto, ni tan fácilmente.

EL PUEBLO, Y ESPECIALMENTE LAS CLASES POBRES, SABEN POR LARGA Y DOLOROSA EXPERIENCIA LO DE LA LEY Y LA TELA DE ARAÑA...

El pueblo, y especialmente las clases pobres, saben por larga y dolorosa experiencia lo de la ley y la tela de araña; saben que las moscas se enredan en aquella tela, pero los tábanos la rompen con la fuerza de su vuelo.

El pueblo desconfía de las leyes, y más aún de los jueces. En cada pobre, en cada desamparado, bajo todos los cielos, hay un "maffioso", se le llame como se quiera o no se le dé ningún nombre.

Es muy cierto que las leyes las hacen y las aplican los hombres, y tienen, por ende, todos los defectos inherentes a la imperfección humana; no se puede pretender mucho más. Y, sin embargo, habría que reparar en un hecho: las leyes no las hacen "los hombres" sino "unos cuantos hombres", y amparan, en línea general, intereses y derechos creados de los que las hacen y aplican.

Muy legal, muy socialmente útil la lucha de los fascistas contra la "maffia", la lucha de la ley contra la violación de toda norma jurídica, indispensable para la vida colectiva; pero no nos olvidemos que con menos leyes y más justicia desaparecerían todas las "maffie", pues, dígase lo que se diga, nadie delinque por pasar el rato.

EL HOMBRE VALIENTE

El hombre valiente es tan dulce como magnánimo. No agarrará ni aun a su enemigo en una condición desfavorable; tendrá piedad de un hombre caído, incapaz de defenderse. En medio de las luchas más encarnizadas, se han visto semejantes ejemplos de generosidad. Así, en la batalla de Dettingen, en lo más fuerte de la acción, un escuadrón de caballería francesa cargó a un regimiento inglés; pero en el momento en que el joven comandante francés iba a atacar al jefe inglés, se percató de que este último no tenía más que un brazo; del se servía para tener la rienda de su caballo; entonces saludó el francés a su adversario cortésmente con la espada y pasó adelante.

Samuel Smiles.

JAMÁS NINGUNA REVISTA DEL PAÍS HA ALCANZADO LA CIRCULACIÓN DE "MUNDO ARGENTINO"



El nuevo embajador español, don Ramiro de Maeztu

"Dejaré de lado la literatura para consagrarme de lleno a servir los intereses entre España y la Argentina"

Así sintetiza sus opiniones para "Mundo Argentino" el nuevo embajador de España, don Ramiro de Maeztu

Por **Luis Pozzo Ardizzi**

POR fin el gobierno de España ha llegado a comprender — después de duras lecciones — que a la Argentina, para representar, armonizar y defender los intereses de España, era necesario enviar un hombre que no estuviera encasillado en la estrechez de la diplomacia oficial, que no "oliera" a protocolo, y que gozara del suficiente criterio como para considerarnos un país libre, con el que hay que mantener relaciones, y no como una colonia rebelde, a la que se debe someter, quieras que no, por antiguos derechos.

No vamos a hacer el elogio del nuevo embajador de España. Don Ramiro de Maeztu no necesita de él, y ni ha venido en su busca: declara sinceramente que está dispuesto a servir los intereses de su patria y de la nuestra.

Sólo debemos expresar, por nuestra cuenta, que está en condiciones de ser el embajador que hacía falta: su versación literaria le ha hecho ver un amplio horizonte, desde el cual los problemas, con paciencia, lógica y perseverancia, siempre tienen una solución amistosa; no ha salido de las filas de la diplomacia... pa[illegible] ser diplom[illegible]co, y este [illegible] mejor justi[illegible]cativo de su probable triunfo. Será para nosotros un literato que hace de embajador con el amplio criterio que distingue a los hombres que aman el arte y las letras.



SALUDOS

CUANDO estrechó nuestra mano, en su nueva residencia, nos dijo con todo cariño, dejando de lado el protocolo tan lógico en los diplomáticos "de la otra clase":

— Celebro que vengan a saludarme de MUNDO ARGENTINO. *Conozco esta revista desde hace muchos años, y la he leído con verdadero deleite en diversas ocasiones. Sé que es una de las revistas más populares de Buenos Aires, y que casi siempre debate en sus páginas asuntos de capital interés para las masas trabajadoras.*

Que los argentinos de [illegible] España, como los españoles [illegible] de la República Argentina
Y que digan ustedes su amor [illegible] sus palabras
Ramiro de Maeztu
18 de febrero 1928

Autógrafo para los lectores de "Mundo Argentino"

PROPOSITOS

QUE qué haré en cuanto presente mis credenciales? Nunca he sido amigo de los planes demasiado calculados — nos dice el señor de Maeztu, — *así que por el momento sólo sé que tendré que dejar de lado la literatura para consagrarme de lleno a servir los intereses entre España y la Argentina.*

En primer término, creo que hay que ocuparse, con todo entusiasmo, en mejorar los medios de comunicación entre ambos países.

Es doloroso tener que confesar, pero es la verdad, que la mayoría de los españoles tanto para venir a la Argentina como para volver a España, utilizan los buques de compañías extranjeras porque ofrecen mayores comodidades.

Es necesario mejorar los servicios marítimos. Ponerse a tono con los tiempos y comenzar a hacer obra patriótica, convenciendo a los españoles de la necesidad de utilizar y hacer propaganda por todo lo nuestro.

También tengo el propósito de hacer un estudio prolijo de los bancos, para ver qué se puede hacer para intensificar más aún el comercio.

LAS CARNES ARGENTINAS

COMO hasta ahora no se han podido introducir en España nuestras carnes enfriadas y congeladas, le preguntamos al nuevo embajador qué hará en favor de ese producto.

— Creo sinceramente que, por el momento — dijo, — *poco se podrá hacer. No debe creerse que hay mala voluntad de parte del gobierno español. Lo que pasa es que si bien es cierto que en los últimos tiempos ha aumentado el consumo de carnes, en mi país, también los ganaderos han duplicado sus productos.*

He aquí por qué el gobierno trata de favorecer a los ganaderos del país: porque éstos se preocupan ahora de seleccionar y aumentar la producción.

LITERATURA

ESTE es el tema que más le agrada al señor de Maeztu, ya que ha sido el que ha orientado toda su vida.

He leído, con gran satisfacción — manifestó, — *"Zogoibi" de Larreta y "Don Segundo Sombra" de Güiraldes. Los dos revelan un esfuerzo de la literatura argentina, y han constituído la verdadera embajada literaria de América en Europa, durante los últimos tiempos.*

En cuanto mis tareas disminuyan un poco — agrega — *frecuentaré los círculos literarios para estudiar de cerca las inquietudes espirituales de este gran país.*

Aprovechamos la oportunidad para hablarle de la polémica que se había iniciado entre literatos españoles y argentinos, porque alguien dijo en España que Madrid era el meridiano intelectual de la América Latina.

— No me agrada terciar en las polémicas — manifestó, — *pero, como se trata de un asunto que se debatió bastante, creo que puedo referirme a él: me parece absurdo querer constituirse en orientadores de la intelectualidad de un país joven como éste, donde llegan y gozan de libertad todos los hombres del mundo, y en el que cada cual bebe en la fuente espiritual que más le agrada, sin someterse a la influencia de nadie.*

Preguntamos en seguida al entrevistado si tenía el propósito de reunir en un tomo algunos de sus últimos trabajos publicados en los diarios:

— Sí — dijo, — *creo que antes que termine este año, reuniré una serie de trabajos, ya publicados — la mayoría en "La Prensa" — bajo el título de "El Sentido Reverencial del Dinero", uno de los temas preferidos de mis últimas conferencias.*

NO SABEMOS AHORRAR

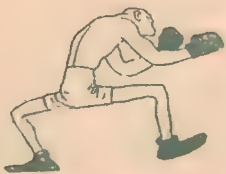
HABLAMOS después con el señor de Maeztu sobre la Argentina:

— Poco he visto — expresó, — *pero ya tengo una opinión formada de la mayoría de las cosas.*

No me voy a hacer comparaciones con otras ciudades, porque nunca resulta práctico ni agradable.

(Continúa en la página 32)

Un boxeador argentino en el país de los rascacielos





Cómo se explota a los pugilistas extranjeros. — El público yanqui admira a los pugilistas argentinos. — Los boxeadores negros no pueden hacer carrera. — El desarrollo del deporte en los Estados Unidos.

Por **Luis Alberto Reilly**

Mallona, a pesar de ser el argentino que, después de Firpo, obtuviera más éxito en Estados Unidos, no ocupa en nuestro ambiente pugilístico un lugar destacado. Se sabe que es un muchacho animoso, de buenas condiciones, pero no se cree en él, erróneamente. Bastaría leer los conceptos elogiosos de la prensa, a raíz de sus peleas, para darse cuenta que su prestigio en el Norte lo acredita como una esperanza de nuestro boxeo nacional.

Corrió su gran aventura y si no ganó miles, conquistó un renombre que le permitió proseguir su campaña con el apoyo eficiente del público.

Según Mallona, lo que le ha ayudado para su rápida popularidad es, precisamente, el ser argentino.

— En mi debut — explica Mallona — mi manager me hizo anunciar como español. Aunque vencí categóricamente en el primer round, el público demostró desagrado. Sorprendido, no sabía a qué culparlo, dado que mi desempeño había sido satisfactorio. En el match siguiente, los programas me anunciaron como argentino, y varió fundamentalmente la indisposición que sintiera el público por mí. Celebraron mi triunfo con aplausos y silbidos, después de alentarme con gritos en los cuales reconocía un poco desfigurado el nombre de Firpo. Y es de notarse la diferencia tan grande del público norteamericano por una y otra nacionalidad, dado que éste abrió el camino para todos sus compatriotas, entretanto que Uzcudum no ha hecho nada por prestigiarlos. Se tiene el concepto de que el vasco, a pesar de que se trató de facilitarle la carrera, es un mal elemento de la categoría pesado. Ya no se le toma en cuenta para nada, a no ser el negocio que implica, por la colonia española que paga para presenciar sus encuentros. Tuve oportunidad de verlo en la pelea con Heeney, donde recibió una paliza formidable. En cambio, a los argentinos se les tiene simpatía, que, como dije, se operó un cambio radical al conocérseme como tal, de la patria de Firpo, como dicen ellos.

— ¿Entonces cree que esto favorece para obtener éxito de inmediato?

— Sí. Sólo hay que imponerse como peleador y contar con un punch fuerte capaz de K. O. En mis nueve peleas realizadas, seis las gané en esa forma.

— ¿Y dólares?

— No diré que gané muchos miles, pero sí lo bastante para pasarla bien. Hay que tener en cuenta que uno comienza allá por lo bajo. Además me gustaría enterarle sobre los contratos y managers, previniendo de esta manera a los que deseen hacerse el viajecito.

EXPLOTACIÓN SISTEMÁTICA DE LOS BOXEADORES ARGENTINOS

Mallona me explica, rápidamente, las garantías que ofrece, de este modo, a sus compatriotas:

— Aquí se conoce al señor Homs, como el que fué manager de Firpo y titulado secretario de Rickart en Sud América. Es al primero que se dirige uno, sin saber que sus contratos son los más desventajosos, y sus escrúpulos demasiado mezquinos, explotando en forma descarada a los boxeadores que caen en sus manos. De esta manera, yo percibí en mis tres primeros matches doscientos dólares que le entregué luego para rescindir el contrato a fin de librarme de sus manejos. Si no hubiera hecho esto, quién sabe en qué condiciones me hubiese visto, pues ya por esa época tuve que pedir recursos a Buenos Aires. La suerte fué que conociera a Bobby Dawson y Eddie Bútler, el primero director de entrenamiento. Aconsejaría a todos que se le viera para iniciarse en el Norte con provecho. Él, lo mismo que uno, se liga en el contrato a hacernos ganar en un año la cantidad que se estipule, si no, sin percibir un centavo, queda éste anulado de hecho. De esta manera, en mi último match pude obtener 900 dólares. Como digo, el señor Homs carece de escúpulos, favoreciéndole el idioma que posee, pues ha permanecido en Estados Unidos infinidad de años, siendo catalán, atrayendo, por esto, a la mayoría de los boxeadores sudamericanos, y, sobre todo, argentinos. Me alegra, pues, tener oportunidad de prevenir de esta manera a nuestros muchachos: ¡Cuidado con los contratos de ese señor Homs!



Julián Mallona es un bello ejemplar de atleta, y sus cualidades como pugilista se revelan en su brillante campaña neoyorquina

EL GIMNASIO DE S. NICOLA

— El gimnasio de Saint Nicholas — prosigue el boxeador de los ojos tristes — es uno de los más grandes de Nueva York. Allí se entrenan diariamente infinidad de pugilistas, entre los que se encuentran latinos y sudamericanos. Hasta hace poco lo hacían allí los chilenos Vicentini y Loayza. Se observa una disciplina rigurosa a la que uno se somete con entusiasmo, dada la calidad de los púgiles que lo hacen conjuntamente. De los que estaban, recuerdo a Fidel La Barba, campeón mundial; el chileno Routier Parra; Tom Morgan, también campeón; Petróle, vencedor de Hilario Martínez por K. O. en el primer round; el filipino Tenorio, que venció a Loayza; el gigante Monte Munn; Barlembach, ahora en decadencia; Ganz el mutilado, que en cierta ocasión se anunció vendría a Buenos Aires; Tigre Flówers, fallecido hace poco; Heeney, vencedor de Uzcudum, y muchos otros que escapan a mi memoria. En primer término, de los que mejor impresión me produjeron, debo colocar a Bruce Flowers, un negro medio mediano, el mejor pugilista que he visto sobre un ring, y que, a no mediar el color, a estas horas sería campeón mundial. Si se le trajera a Buenos Aires asombraría...

He podido notar los apellidos extranjeros, sobre todo italianos. Abundan.

Allí es general. Americanos, hijos de italianos, o italianos mismos. Frankie Genaro, Petróle, Tony Canzoneri y otros como Dundee, adoptan nombres para disfrazar su nacionalidad, aunque el extranjero siempre encuentra campo propicio en Norte América para esa clase de actividades.

—¿Entonces, usted propicia la idea de que se busque en el Norte?...

— Sí. Pero siempre que se pongan en las manos de Bobby Dawson y se entrenen bajo su dirección en el gimnasio mencionado. Lo que uno aprende allí (y no es fantasía), equivale a realizar más de sesenta peleas... En cuanto a los argentinos, tuve oportunidad de encontrarme con los nadadores Stipanicic y Zorrilla. De este último he sabido por los diarios las aventuras y peligros pasados. Ya tendrá, a la vuelta, muchas cosas que contarnos. También hallé a los componentes de la orquesta Borh, con quien almorzamos en los restaurantes italianos, que son los mejores. Por un dólar escaso, se come maravillosamente. Encantado de la amistad de éstos. Es grato poder decir, y tal es mi impresión, que todos los argentinos somos camaradas en cualquier parte del mundo.

LOS BOXEADORES NEGROS, A PESAR DE SER BUENOS, FRACASAN SIEMPRE

— Se ha hablado infinidad de veces sobre la cuestión de razas en Estados Unidos. ¿Qué hay de cierto?

—Todo lo que se diga es poco. Abundan allá y hay barrios de negros, donde el blanco es verdaderamente una mosca blanca. Se les odia. Yo peleé en uno de éstos, en All Brown, Nueva Jersey. No pude, sin embargo, presenciar ninguna batalla campal entre blancos y negros, como a veces sucede. Hubiera sido interesante. Pero los "policemen" inspiran respeto. Casi todos

(Continúa en la página 29)



Tangos, milongas y mate amargo, en la azotea de un rascacielo neoyorquino. El gigantesco Porzio aparece en este grupo de argentinos



En el Parque Central, en un día de invierno, Mallona, Porzio y los nadadores argentinos Stipanicic y Zorrilla, que tan excelente actuación tienen en los Estados Unidos

La terrible imprudencia

Por Villiers de l'Isle Adam

Dibujo de Gambardela

Hay imprudencias que el hombre paga demasiado caro; imprudencias, como esta del duque de Portland, en que la fatalidad cae con todo su horrible peso sobre la indefensa criatura humana, hundiéndola para siempre y haciéndole pagar con su vida un minuto de intrépida osadía.

PASADOS los últimos años, a su vuelta de Levante, Ricardo, duque de Portland, el joven lord, antes célebre en toda Inglaterra por sus nocturnas fiestas, sus victoriosos *pur sang*, su ciencia



ALLÍ, COMO PERDIDO EN UN PENSAMIENTO DESESPERADO Y SATURÁNDOSE DE LA DESOLACIÓN DEL LUGAR, QUEDABA TACITURNO.

de boxeador, sus cazas de zorros, sus castillos, su fabulosa fortuna, sus viajes aventureros y sus amores, había desaparecido bruscamente.

Una sola vez, una tarde, se vió su secular carroza dorada atravesar Hide-Park, con las cortinillas bajadas, al triple galope y rodeado de jinetes llevando antorchas.

Después — reclusión tan repentina como extraña, — el duque se había retirado a su castillo familiar; se hizo el habitante solitario de este castillo almenado, construído en viejas edades entre sombríos jardines y prados llenos de malezas hostiles, sobre el cabo de Portland.

Allí, por toda vecindad, una luz roja que ilumina a toda hora, al través de la bruma, los pesados *steamers* que cabecean a lo lejos, entrelazando sus líneas de humo sobre el horizonte.

Una especie de sendero en pendiente hacia el mar, un sinuoso paseo de pinos salvajes, abre en lo bajo sus puertas de rejas doradas sobre la arena misma de la playa, sumergida en ciertas horas.

Bajo el reinado de Enrique VI, mil leyendas brotaron de este castillo fortaleza, cuyo interior, al través de los cristales, resplandecía de riquezas feudales.

Sobre la plataforma que rodeaba las siete torres, vigilaban todavía entre las troneras, aquí un grupo de arqueros, allá algún caballero de piedra, esculpidos en el tiempo de las Cruzadas, en actitudes de combate.

Durante la noche, estas estatuas — cuyas figuras, ahora medio desvanecidas por las pesadas lluvias de la tempestad y las escarchas de muchos centenares de inviernos, cambian a veces de expresión por los retoques del rayo — ofrecen un aspecto vago que se presta a las más supersticiosas visiones. Y cuando agitadas en masas multiformes por el huracán, las olas atacan en la obscuridad el promontorio de Portland, la imaginación del caminante perdido que se apresura sobre el arenal, ayudado, sobre todo, por los rayos que derrama la luna sobre estas sombras graníticas, puede pensar frente a este castillo en un eternal asalto sostenido por heroica guarnición de soldados fantasmas contra una legión de malos espíritus.

¿Qué significa este aislamiento del insociable señor inglés? ¿Sufre algún ataque de *spleen?* ¡Eso, en este corazón tan nativamente gozoso, es imposible!... ¿Alguna mágica influencia aportada de sus viajes a Oriente? Tal vez. Inquietaba esta desaparición en la Corte. Un mensaje de Westminster había sido dirigido por la Reina al lord invisible.

ACODADA cerca de un candelabro, la reina Victoria se había retardado esta noche en audiencia extraordinaria. A su lado, sobre un taburete de marfil, se hallaba sentada su joven lectora, miss Elena H***

Una respuesta, lacrada en negro, llegó de parte de lord Portland.

La joven, después de abrir el pliego ducal, recorrió con sus ojos azules, en que había un fulgor alegre del cielo, las pocas líneas que contenía. En seguida, sin decir una palabra, se lo presentó a Su Majestad; cerrando los ojos al entregársele.

La Reina leyó en silencio.

A las primeras palabras su rostro, habitualmente impasible, pareció llenarse de una gran extrañeza triste. Se estremeció. Luego, muda, aproximó el papel a las bujías encendidas, dejando caer en seguida sobre las losas el papel, que se consumió.

— Milores — dijo a aquellos de los pares que estaban presentes a algunos pasos, — no volveréis a ver ya a nuestro querido duque de Portland. No debe sentarse más en el Parlamento. Nosotros le dispensamos por un privilegio extraordinario. ¡Que su secreto sea guardado! No os inquietéis ya de su persona y que ninguno de sus amigos intente jamás volverse a encontrar con él.

Después, despidiendo con un gesto al viejo mensajero del castillo:

—Diréis al duque de Portland lo que acabáis de ver y oír — añadió echando una mirada sobre las negras cenizas de la carta.

Dichas estas palabras misteriosas, Su Majestad se levantó para retirarse a sus aposentos. Pero a la vista de su lectora, que continuaba inmóvil y como adormecida, la mejilla apoyada en su fresco brazo blanco que posaba sobre la seda purpúrea de la mesa, la Reina, sorprendida, murmuró dulcemente:

—¿Me seguís, Elena?

Viendo a la joven inmóvil en su actitud, fué hacia ella con un gesto anhelante.

Sin que ninguna palidez hubiese traicionado su emoción — ¿cómo palidecería un lirio? — se había desvanecido.

Un año después de las palabras pronunciadas por Su Majestad, durante una tempestuosa noche de otoño, los navíos de paso a algunas leguas del cabo de Portland, vieron el castillo iluminado.

¡Oh!, no era la primera de las fiestas nocturnas ofrecidas, a cada *season*, por el lord *ausente!*

Y se hablaba de ello, porque en su sombría excentricidad, que impresionaba hasta lo fantástico, el duque no asistía a la fiesta.

No era en los aposentos del castillo donde se daban las fiestas. Nadie entraba allí; lord Ricardo, que habitaba solitariamente el torreón, parecía haberlos olvidado.

Desde su vuelta hizo recubrir con inmensos espejos de Venecia los muros y las bóvedas de los vastos subterráneos de esta vivienda. El suelo veíase ahora enlosado de mármoles y brillantes mosaicos. Tapices de gran altura separaban una hilera de salones maravillosos, donde bajo resplandecientes capiteles de oro, todos llenos de luces, aparecía una instalación de muebles orientales bordados de preciosos arabescos, en medio de floraciones tropicales de surtidores perfumados en fuentes de pórfido y de bellas estatuas.

Allí, por una amistosa invitación del castellano de Portland, "con el sar *ausente* siempre", se reunía una multitud brillante, toda la flor de la joven aristocracia de Inglaterra, las más seductoras artistas o las más bellas mujeres indolentes de la *gentry*.

Lord Ricardo estaba representado por uno de sus amigos de *antes*.

Y comenzaba una noche principescamente libre.

Sólo en el lugar de honor del festín el sillón del joven lord quedaba vacío, y el escudo ducal que coronaba el respaldo yacía siempre velado por un largo crespón de duelo.

Las miradas, atraídas en seguida por la embriaguez del placer, se volvían hacia las figuras encantadoras.

¡Así a media noche ahogábanse bajo tierra en Portland en las voluptuosas orgías, en medio de los espirituosos aromas de exóticas flores, risas, besos, tintineos de copas, retazos de cantos embriagados y de músicas!

Pero si alguno de los convidados a esta hora se hubiese levantado de la mesa y para respirar el aire del mar se hubiera aventurado fuera, en la obscuridad, sobre las arenas, a través de las ráfagas de los vientos desolados, habría percibido tal vez un espectáculo capaz de trastornar su bello humor, por lo menos para el resto de la noche.

A menudo, en efecto, hacia esta hora, en las cercanías del paseo que descendía al océano, un *gentleman* envuelto en un manto, el rostro cubierto con una máscara de seda negra, a la que se adaptaba una capucha circular que ocultaba toda la cabeza, con el tachón de fuego del cigarro en la mano largamente enguantada, se encaminaba hacia la playa. Como por una fantasmagoría de un gusto anticuado, dos servidores de cabellos blancos le precedían; otros dos le seguían a algunos pasos, elevando hermosas antorchas rojas.

Delante de ellos marchaba un niño, también con librea de duelo, y este paje agitaba, una vez por minuto, el corto vástago de una campanilla para advertir desde lejos que se alejasen todos del camino del paseante. El aspecto de esta pequeña comitiva dejaba una impresión tan siniestra como el cortejo de un condenado.

Ante este hombre se abría la puerta enrejada de la ribera; la escolta le dejaba solo y él avanzaba entonces al borde de las olas.

Allí, como perdido en un pensamiento desesperado y saturándose de la

(Continúa en la pág. 34)

HUMORISMO AJENO

—ES UNA CANTIDAD MUY SUSTANCIOSA LA QUE USTED REGALA AL HOSPITAL EN ÉSTE CHEQUE ¿QUIERE FIRMARLO?
—NO SEÑOR. DESEO QUE LO ACEPTEN COMO UNA DONACIÓN ANÓNIMA.

—¿OTRO VESTIDO MÁS? ¡ESTÁS LOCA!
—PERO SI ME TIENES CASI DESNUDA...
—PERO NO SERÁ POR FALTA DE DINERO, SINO POR FALTA DE GÉNERO.

—DÍGAME, JÓVEN ¿QUE FECHA ES HOY?
—NO LO SÉ. PERO MIRE LA DEL DIARIO QUE TIENE EN LA MANO
—NO ME SIRVE PORQUE ES DE AYER

—DESEARÍA VER AL DENTISTA.
—LO SIENTO MUCHO; PERO HA SALIDO
—¿QUERRÍA DECIRME QUE DÍA CREE USTED QUE SALDRÁ OTRA VEZ?

—¿CÓMO DEBO TOMAR ESTE REMEDIO?
—LEA EN LAS INDICACIONES LA PARTE QUE SE REFIERE A LOS ADULTOS.
—PERO YO NO TENGO ADULTOS, SINO DOLOR DE BARRIGA.

—¿DE MANERA QUE USTED SOLITO, SIN AYUDA DE NADIE, ESCRIBIÓ ESTOS VERSOS?
—SI SEÑOR COMPLETAMENTE SOLO.
—ENTONCES TENGO MUCHO GUSTO EN CONOCERLO, SEÑOR RUBÉN DARÍO.

EL ENTERRADOR SE DIVIERTE. O LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



LO MAS SENSIBLE

El tren se detiene de pronto.

—¿Qué pasa?

—¡Acaban de asaltar el tren unos bandidos! ¡Nos van a matar a todos!

—¡Qué desdicha!—exclama Gedeón.—¡Yo llevo boleto de ida y vuelta y voy a perderlo!

DIALOGO CONYUGAL

La mujer. — ¿Qué tal estás hoy?

El marido. — Tengo unos dolores terribles en todo el cuerpo, apenas puedo respirar, me falta en absoluto el apetito...

La mujer. — Pero, aparte de eso, te encuentras bien, ¿eh?

BIEN DISPUESTA

La señora dice a la nueva sirvienta:

—Advierto a usted que mi marido no quiere que las sirvientas de casa tengan novio.

— Pues dígale usted al señor que esté tranquilo, que no tengo relaciones con nadie y que estoy a su disposición.

BODAS DE PLATA

Ella. — Mañana es el vigésimoquinto aniversario de nuestra boda. ¿Quieres que mate un pollo para celebrarlo?

Él. — ¿Y para qué hacer responsable al animalito de lo que ocurrió hace tanto tiempo?

FILANTROPIA

Un egoísta dice a un amigo:

— He hecho testamento y dejo un millón de pesos para fundar un asilo con objeto de que haya quien se acuerde de mí eternamente.

—¡Bah! Al cabo de un par de años, ya no se acordará nadie.

— Es que pongo una condición. Todos los aniversarios de mi nacimiento y de mi muerte los asilados se quedarán sin comer. ¡Ya verás cómo se acuerdan!

PRUDENCIA

La suegra. — ¡Cómo! ¿Mi hija durmiendo todavía?

— Sí; pero no la despierte usted. ¡Mientras duerme no gasta!

EL SEÑOR QUE CONOCE A LAS MUJERES

— Estaba citado con ella a las cinco; van a dar las siete, de modo que no puede tardar.

CONSULTA MEDICA

—¿Entonces, doctor, tengo que abandonar todo trabajo de cabeza?

— Sí, señor.

— Pues no me es posible.

—¿Es usted escritor?

— No, señor; peluquero de señoras.

EN LA TIENDA

Una señora de esas que revuelven todo el muestrario del establecimiento, para después no comprar nada, dice al más apuesto de los dependientes:

— Este corte de vestido, ¿es de moda?

— Verá usted; cuando empezó a examinar géneros, sí lo era, pero ahora puede que haya pasado un poco de moda.

HOMBRES DE CIENCIA QUE HONRAN AL PAÍS

Un gran investigador: el doctor Angel Gallardo

Por **Luis Pozzo Ardizzi**



Nuestro Ministro de Relaciones Exteriores descubre en esta nota uno de sus aspectos menos conocidos: el de entomólogo

La mayoría de nuestros lectores, sobre todo los que no han seguido de cerca la vida íntima de los hombres públicos, creen que éstos, fuera de sus actividades oficiales, no realizan obra que merezca los honores del recuerdo.

El doctor Ángel Gallardo se encuentra en este caso. ¿Cuántos son los que se hallan enterados de sus pacientes investigaciones? ¿Quiénes conocen sus particularísimos trabajos sobre entomología?

Es que el público, como vive al día, no ve en el doctor Gallardo otra cosa que el Ministro de Relaciones Exteriores. Pero el cargo a que hago referencia no es más que un hecho transitorio en la vida de un hombre...

El doctor Gallardo ha consagrado toda su vida a la Historia Natural, aportando interesantes investigaciones y contribuyendo a despejar en parte el complicado problema de la vida, reproducción, medios de defensa, organización, etcétera, de los animales en general.

Mundo Argentino, refiriendo algunos antecedentes de la obra del doctor Gallardo, cumple el programa de difusión popular de nuestras cosas y hombres que honran al país y que permanecen en el más ingrato de los olvidos.

PRIMEROS TRABAJOS

En su juventud, cuando aún no había terminado los estudios secundarios, el doctor Gallardo lograba hacer un paréntesis a sus tareas de estudiante para dedicarse de lleno a la Historia Natural, materia que desde niño despertó su atención y todo su entusiasmo para saber más de lo que los textos de esa índole explicaban.

Siguiendo pacientemente la vida de la mayoría de los insectos, cosa que realizaba en lugares especiales, logró desentrañar algunos de los misterios de la entomología, y escribió sus primeros trabajos.

CLASIFICACIÓN INTERESANTE

El doctor Gallardo durante muchos años se dedicó al estudio detenido de las hormigas. Este insecto llegó a ser su gran preocupación.

Su paciencia, digna del mejor elogio, le ha permitido llegar a conclusiones sumamente interesantes, a reconocer que la hormiga constituye una vasta y complicada familia, de una organización tan perfecta como la humana.

Este distinguido hombre de ciencia ha podido estudiar a fondo los detalles de la vida de siete mil clases de hormigas.

Entre los ejemplares que estudió ha descubierto una muy interesante, que viene a desempeñar casi el mismo papel que el zángano entre las abejas. Se trata de una hormiga parásita que vive a expensas de la hormiga negra. Él la ha calificado con el nombre de "seudoapta", que especifica claramente su característica. La "pseudoapta", no tiene obreras, siendo su principal característica sus formas sexuales, infaltables en ellas.



Sobre los fenómenos del mimetismo habla el hombre de ciencia doctor Gallardo. Mariposas posadas en una rama que se confunden con las hojas de aquélla





Del Museo Nacional de Historia Natural fué director el doctor Gallardo, contribuyendo a su enriquecimiento y organización



EL "MIMETISMO" EN LA ORUGA

Las mariposas — la vasta clasificación de los lepidópteros — también despertó intensamente su curiosidad y le llevaron buena parte de su tiempo.

El doctor Gallardo ha realizado estudios a fondo, haciendo nuevas clasificaciones, sobre todo de mariposas de este país, muchas de las cuales sólo nacen y viven en regiones poco menos que desconocidas.

A pesar de su modestia, el doctor Gallardo en algunas ocasiones habla de las clasificaciones que hizo y con las cuales ha enriquecido la entomología.

Hace poco descubrió una oruga que, a los efectos de defenderse de los demás insectos y otros animales, y sobre todo del hombre, pasa el primer período de su vida imitando el tallo de la planta de la que se alimenta — el taso o tasi, una enredadera común — y lo hace tan a la perfección, que resulta difícil descubrirla.

Más tarde la oruga, por el conocido fenómeno de la metamorfosis, se transforma en una esbelta mariposa crepuscular, muy parecida a la mariposa del bicho de parra.

OTROS ESTUDIOS

Los trabajos que en biología ha realizado el doctor Gallardo no se han difundido mucho y acaso nunca han salido ni se comentaron fuera de las aulas donde se enseña esa materia. Sin embargo, ellos son de capital importancia y han contribuído a revolucionar verdaderos principios de esa ciencia. Recordemos que el actual Ministro de Relaciones Exteriores hizo un concienzudo estudio sobre la división de las células, estableciendo la teoría electrocoloidal. Últimamente se ha dedicado al estudio de los grandes cetáceos que abundan en el Atlántico, sobre todo cerca de nuestras costas. Ha hecho interesantes clasificaciones anatómicas de los delfines, las que dará a publicidad en breve.

UNA ACTUACIÓN OLVIDADA

Muchos de los que leen esta nota posiblemente no recuerden, o acaso nunca supieron que el doctor Gallardo fué director del Museo Nacional (hoy Bernardino Rivadavia).

En 1912 se hizo cargo de ese puesto y lo desempeñó con cariño y desinterés hasta 1916. Contribuyó al enriquecimiento del mismo haciendo importantes donaciones y contribuyendo a aclarar diversos problemas de orden científico, trabajando con ahinco, no sólo como organizador, sino especialmente como investigador.

Durante ese período, el doctor Gallardo escribió muchos artículos de importancia sobre Historia Natural, puplicando algunos de ellos en los "Anales de la Sociedad Científica", "Anales del Museo Nacional" y otras revistas de ese carácter. Él fué uno de los que bregó más para que se dotara al Museo Nacional de un edificio adecuado, deseo que ahora verá realizado, pues desde el Ministerio de Relaciones Exteriores ha contribuído en buena forma para que se iniciaran las obras.

EL PORVENIR

El doctor Gallardo — lo ha declarado en rueda de amigos íntimos, — con verdadera pena se halla alejado de las investigaciones científicas.

El cargo que desempeña le impide seguir de cerca los trabajos que siempre constituyeron su predilección.

Una vez que termine su actuación política — y esto lo sabemos de muy buena fuente, — volverá a su tarea silenciosa y paciente, a fin de contribuir en lo posible a desentrañar tantos problemas de la vida de los insectos y otros animales, en los que el hombre puede aprender mucho, pues la mayoría de ellos organizan mejor sus cosas que los humanos, a pesar de no tener las grandes facultades de éstos.

CONFIANZA EN SÍ MISMO

Si no depositas confianza en el mundo, el mundo no podrá burlarse de tu confianza. Fíate antes del egoísmo de los hombres que de su generosidad. Sé útil a tu patria, y así te harás digno de aprecio. Respétase a quien obra bien, porque es provechoso a los otros. Ten fe en ti mismo, y ya que no en los hombres, en la inercia de las cosas. Sé tú el único timonel de tu nave, y cuando llegue bien cargada a buen puerto, realiza tus ganancias. Si tu mercadería vale, no han de faltarle compradores. Mira a los hombres de frente, como demostrándoles que, si bien no necesitas ayuda, estás dispuesto a prestarla.

Carlos O. Bunge.



VALERIE TAYLOR ha ideado este original adorno para el cabello, que imita perfectamente a las escamas de las serpi[illegible]



CON MOTIVO DE SU VIAJE A EUROPA, un núcleo de amigos y colaboradores del señor Beckwith, director gerente de una importante casa comercial, le ofreció un banquete

FOTO MUNDO ARGENTINO (P.)



GRACIOSA FIGURA del batacián británico es Anita Elson, a quien vemos aquí sentada sobre una sombrerera

Los habitantes del fondo del mar



UNA MEDUSA, animal gelatinoso y provisto de tentáculos, presenta este raro aspecto cuando se halla en su elemento



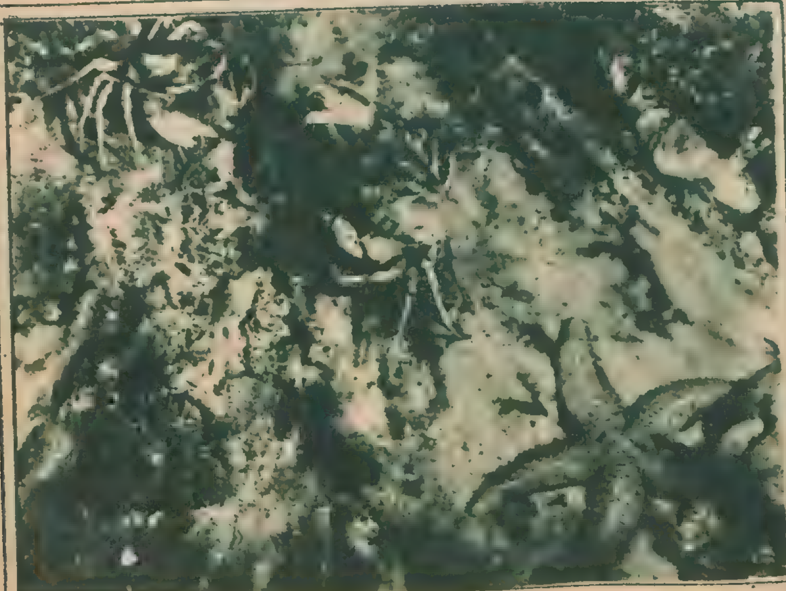
PEGADOS A LOS SOPORTES O COLUMNAS de los muelles suelen verse, como formando una vegetación, los más curiosos habitantes del mar

EL mar nos es casi desconocido, no sólo en la mayor parte de su fondo, sino también en las inmensas extensiones de agua que hay más allá de unas cuantas brazas de la superficie. Por eso nos seducen tanto las revelaciones de los misterios de la vida submarina que de cuando en cuando hacen las expediciones organizadas para explorarlos.

El fondo del mar está poblado por seres de formas asombrosamente fantásticas. Uno de ellos, llamado "eurypharynz pelevanoides", tiene una boca enorme, mucho mayor que su cuerpo, en la cual cabe una enorme cantidad de agua, que luego expele filtrándola por sus largos y agudos dientes, quedándose con los animalitos que había en ella en suspensión.



ESTE CANGREJO COMETIÓ LA IMPRUDENCIA de invadir zonas peligrosas y fué atrapado por una enorme langosta entre sus mortales tenazas



PUEDE VERSE EN ESTA FOTOGRAFIA a una estrella de mar, otro de los extraños seres que viven en el fondo del Océano

Otro ser no menos curioso es el de la luz eléctrica, conocido científicamente con el nombre de "linophyrne lucifer", que tiene una bombita luminosa, como la de una luz eléctrica, encima del hocico, cuernos como los de un toro, una cara tan ancha y unas mandíbulas tan tremendas como las de un perro de presa. La bombita de luz eléctrica le sirve, según se supone, para atraer a sus presas en las tinieblas de las profundidades del mar y encandilarlas.

Entre estos curiosos animales, unos están fijos en el fondo del océano y otros pueden moverse; pero los hay en mucho mayor número que viven siempre flotando, ya en la superficie, ya a muchos miles de metros de profundidad. Unos son grandes como los cetáceos o los peces, otros pequeños, a menudo microscópicos. Su masa total, distribuída por los mares es enorme y variadísima.

El hombre se ingenia por descubrir los hechos y movimientos de estos maravillosos habitantes del océano que viven en el misterio impenetrable de las aguas profundas; pero, no obstante los grandes adelantos de la oceanografía, en el estudio de los mares hay todavía mucho de enigma, y no pocas de las afirmaciones relacionadas con la formación de los continentes y las conformaciones abismales no han pasado del terreno de las suposiciones.

Confiemos en que ciertos inventos modernos nos permitirán pronto familiarizarnos con la vida submarina, desentrañando el misterio de su fauna y de su flora.



... PLENA CALLE DE MADRID el torero "Fortuna" mató a un toro que se había escapado y era el terror de las gentes. El diestro consiguió una espada, y haciendo capa de su abrigo, [illegible] al animal y lo dejó fuera de combate



ENTRE LOS ESPECTADORES que concurrieron a los juegos olímpicos de Cortina d'Ampezzo (Italia), se hallaba la señorita Eda Mussolini (la del centro), hija del jefe del gobierno italiano, y la condesa y el conde de Bonacosa



LOS HOMBROS MÁS BELLOS DEL CINE han sido considerados los de Mae Busch. Tanto su forma como su morbidez y blancura son extraordinarios, según opinión de un jurado reciente



ANA PAVLOVA, la más famosa de las bailarinas del mundo, fué condecorada por el rey de Dinamarca. Aquí la vemos saliendo de palacio después de haber obtenido ese honor

Fotos Sport y General y Metro Goldwyn Mayer



ESTE ES EL GATO MÁS HERMOSO DEL MUNDO. Sus ojos, sobre todo, son una maravilla de color y de expresión. Ganó el primer premio en un concurso de felinos realizado en Londres



COMPLETAMENTE MODERNOS son los armamentos que poseen los chinos. Se ve que algunas naciones europeas han hecho su agosto vendiendo máquinas de guerra a los hijos del ex Celeste Imperio



LLUVIOSO Y FRIO como nuestro verano fué el del Japón, donde en tardes de fiesta se veía a todo el mundo con el característico paraguas de papel, presentando, en conjunto, este pintoresco aspecto



COMO EN NUESTRO MAR DEL PLATA, también en Deauville (Francia) se han puesto de moda la boina y el pañuelo sobre la espalda. He aquí un bonito modelo visto en esa playa europea

CÓMO VIÓ A ROSAS UN EXTRANJERO

Escenas de la tiranía

Por J. Antonio King

A fines del año 1817 llegó a Buenos Aires el norteamericano J. Antonio King, traído por su espíritu aventurero, y se incorporó al ejército argentino. Llegó a coronel y tuvo ocasión de ser testigo y actor en la vida civil y militar de nuestro país, desde su llegada hasta el año 1841, en que regresó a su patria. Durante los veinticuatro años que vivió en la Argentina, recogió numerosas observaciones que luego publicó en un libro sumamente interesante, del cual reproducimos esta página relativa a la tiranía de Rosas.

EL voraz apetito del terror se volvió insaciable, y el monstruo lamió su alimento con un *gusto* horrible. Ocurrieron públicas escenas diarias de crueldad, y es imposible decir el número de víctimas despaldilladas en el *corral*, que estaba situado en la calle Chacabuco. Se abandonó el método del fusilamiento, pues las historias que nacían a cada descarga eran tan numerosas y atormentaban tanto, que causaron en el espíritu público el desfavorable efecto del temor; fué substituído por la hoja de un afilado cuchillo, manejado por un salvaje de las pampas.

Entre los sucesos públicos de notoriedad que ocurrieron, está el de dos amigos conducidos desde el sud de la provincia. Rosas había ordenado a sus oficiales de aquella región, que detuviesen a todos los que pareciesen sospechosos de haber estado comprometidos en la última revuelta, y que se los enviase a la ciudad. El espectáculo de los prisioneros así tomados y conducidos atados por las calles hasta la prisión, era diario, y los dos amigos mencionados fueron de ese número. Eran estancieros respetables, y ambos fueron condenados a muerte, pero se dijo que Mandeville, el ministro británico, se interpuso en favor de uno de ellos, y que Rosas consintió en perdonarle la vida, bajo la condición de que después de que se degollase al otro, estaría dos horas arrodillado y contemplando la ensangrentada cabeza de su amigo. Nada más espantosamente cruel.

La horrible estipulación se cumplió con un soldado a cada lado, con órdenes que si lo sorprendían desviando la cabeza o cerrando los ojos, el pobre desgraciado sufriese la ordalía.

El coronel French que, como yo, se había retirado del servicio del ejército, residía con una larga familia en Buenos Aires, y durante estos agitados tiempos recibió el aviso, o advertencia, de que esperase una visita de la *Mazorca*. Las circunstancias de este caso, y de otro de naturaleza análogo, demostraron a muchos, que el aviso se daba con el propósito de inducir a la fuga y obtener con ella, una prueba tácita de la ofensa, creando un aparente y tangible fundamento para la confiscación de los bienes del refugiado (con los que aquéllos se enriquecían), si conseguía escaparse, o quitándole la vida si le sorprendían en el acto de la arriesgada huída.



Así vestían nuestros paisanos en la turbulenta época de Rosas

Al recibir aquella prevención, el coronel French y otros cinco caballeros que, como él, estaban señalados como víctimas, adoptaron como único recurso para salvar sus vidas, el de huir de la ciudad. Tomaron sus medidas para procurarse un pequeño bote para cruzar las olas a la noche siguiente, desde un punto cercano a la casa del ministro británico, y después de armarse, marcharon al lugar de la cita. La noche no era obscura, y como el bote no había llegado todavía, se ocultaron a la sombra de los muros de la casa de Mandeville. Con tanta precaución, sin embargo, no pasaron inadvertidos, pues cada uno fué indudablemente espiado, y así, cuando por fin dispusiéronse a embarcarse en el bote, una banda como de veinte individuos de la *Mazorca* cayó sobre ellos y comenzó su obra de carnicería allí mismo. French, según se dijo, invocó a su familia (tenía esposa y siete niños) y rogó que le perdonasen la vida por ella, pero en medio de sus ruegos lo degollaron, y como la sangre brotaba a torrentes de su cuerpo, su asesino exclamó:

—¡Miren, esta es la sangre de un inmundo unitario!

Todos fueron degollados en aquel mismo lugar, y al siguiente día, se exhibieron sus cuerpos en la plaza pública.

Estaba parado una vez en la plaza, cuando vi un joven al que traían preso. Como de costumbre en el país, el prisionero venía a caballo, con las manos engrilladas, y el soldado que lo traía iba por delante en el mismo caballo, sosteniendo las riendas. La actitud del joven revelaba casi una expresión de infantil tristeza, y cuando le sacaron del caballo, cerca de mí, me conmovió un sentimiento distinto al que había experimentado por el asesinato de hombres de mayor edad. Cuando se disponía a marchar al cuartel, el soldado le dijo:



Casa donde vivió Rosas, en Southampton, sus últimos años

—Muchacho, sería mejor que se saque la camisa.

—Comprendo—le contestó,—la necesita antes que mi sangre la ensucie.

Pausadamente, entonces, se quitó la camisa, y entregándola al soldado prosiguió en pantalones al *corral*.

Muchas personas se refugiaron, para salvar sus vidas, a bordo de los buques de guerra ingleses y americanos. Una vez a bordo, estaban tan seguros como si pisasen el suelo de cualquiera de los países. Sus delitos, si alguno había, eran políticos, y como nadie iba a devolver a un hombre para que lo ejecutasen, no podía ser reclamado por Rosas, salvo un tratado especial. Por este medio se escaparon tantas víctimas al dictador, que por último éste protestó ante los jefes de las distintas escuadras y éstos ordenaron que ningún oficial pudiese llevar a un ciudadano de la república a bordo de aquellos buques, bajo pena de degradación. La orden tuvo el efecto deseado, y durante un tiempo esas puertas de salvación se cerraron. Una vez, sin embargo, llegó a mi conocimiento que uno desobedeció la orden, y lamento que no pueda dar el nombre del oficial que lo hizo *para escribirlo con letras de oro*.

Las circunstancias fueron así:

Un rico caballero (1) intentó escapar de la *Mazorca*, que le buscaba, y solicitó amparo en la casa que yo me alojaba. Explicó a la dueña de casa en la situación que se encontraba, y la señora, dudando qué hacer, me confió el asunto y me pidió consejo. Le rogué por todos los medios para que protegiese al hombre, si no quería oír hablar de su muerte, y en efecto, lo ocultó en la casa. Era una persona a la que todos conocíamos y respetábamos mucho, y si todos hubiesen sabido de su ocultación en la casa, entre otros varios oficiales de marina británicos y americanos, probablemente ninguno habría dejado de prestarle ayuda, requerido al efecto para defenderle de sus perseguidores. Llevaba varios días en la casa, cuando se comenzó a susurrar en cierto modo, de que el lugar de su ocultamiento se había divulgado, y la excelente patrona, que sentía un profundo interés por la felicidad del refugiado, recurrió de nuevo a mi consejo.

—Si se queda aquí—díjome—lo encontrarán; si sale de la casa, tengo miedo de que lo descubran y detengan. ¿Qué hacemos?

Fuimos juntos al cuarto del caballero y le encontramos en las angustias del miedo, y después de una corta conversación, conseguí descubrir el único camino que le salvaría, o sea hacerle subir a bordo de uno de los buques del puerto. Le propusimos que haríamos un esfuerzo en ese sentido, y la patrona, obrando juntamente, nos dejó para buscar algún oficial con quien proyectar la cosa, y esforzarse por comprometerlo en su favor. Todos conocíamos las consecuencias y demasiado sabíamos que a muchos se les había cerrado antes ese medio, pero la vida de aquel hombre estaba en la balanza, y pesada, con un puesto de oficial de marina, este último parecía una pluma en el platillo.

Pocos minutos después volvió la patrona acompañada de un oficial de una nave británica, y no bien entraron al cuarto, ella le expresó su pedido con simple, pero sentida elocuencia. Tan pronto como aquélla terminó, el objeto de nuestras simpatías tomó de las manos al oficial, y exclamó:

—¡Por el amor de Dios, por la salvación de mi vida, por la salvación de mi hijo, señor, ayúdeme, sálveme, o moriré esta noche!

El oficial se conmovió profundamente. En el primer momento no contestó, pero después dijo, con voz desesperada:

—¿Cómo puedo hacer eso? Es imposible, mis amigos; me deshonraría para siempre.

—¡Oh, no! No es imposible!—exclamó el proscripto arrodillándose.

"¡Usted *puede* salvarme, señor *puede* salvarme! No me entregue, se lo ruego, no me entregue a esos sabuesos. ¡Me matarían! ¡Me matarían!"

El oficial estaba evidentemente inde- *(Continúa en la pág. 29)*

(1) La mayor parte de las víctimas de los arrestos que se hacían en la ciudad, eran hombres de fortuna, pues sus bienes eran, evidentemente, el objeto que inspiraba la acusación. Muchas veces se dijo que cuando el gobernador deseaba obtener la herencia de una persona, primero lo hacía denunciar como unitario, y así tenía un pretexto para la confiscación. Oculto el nombre de éste y de otros muchos individuos, por razones que a nadie escaparán.

Una mujer siglo XX: Carmen de Burgos

"Colombine", de paso por Buenos Aires, hace interesantes declaraciones para "Mundo Argentino"

Por **Luis Almirón**

PERO ¿es posible que haya estado en Buenos Aires Carmen de Burgos y que muy pocas personas se enteraran?

Sí. Es posible. Hay que tener en cuenta que a nosotros los argentinos más nos conmueve un caballo de carrera que da un gran "sport", un boxeador que gana espectacularmente por "knock out", que una mujer de talento, y sobre todo si posee las cualidades de Carmen de Burgos, más conocida por "Colombine".

Pero Carmen de Burgos, que tiene talento y personalidad hasta para obsequiar a muchos periodistas, no ha tenido en cuenta el silencio, ya que, según propia declaración, venía de paso de Chile, deseando demostrar que se puede pasar por América sin el propósito de descubrirla, ni la intención de que se le rindan homenajes.

Esta dama excepcional, que merece el calificativo de mujer siglo XX, que ha recorrido el mundo sin prejuicios, impregnando en su "kodak mental" todo cuanto vieron sus ojos, y hasta lo que sospechó, ante las cosas invisibles, su exquisito espíritu de artista, y que ha revelado una ductilidad de la que pocos escritores pueden hacer gala, no necesita que la elogien, ni que la recuerden: su obra habla por ella.

Fuí a saludarla el día antes de su partida en la residencia de su hija María, donde la encontré rodeada de algunas amigas íntimas, preparando su equipaje.

—Agradezco mucho la atención de MUNDO ARGENTINO —dijo,— pero mi viaje no tuvo carácter profesional. Una cuestión sentimental, afectiva, el deseo de ver a mi hija me trajo a América. Ahora regreso contenta. He pasado unos días con ella.

INICIACIÓN

PERO no era posible dejar que "Colombine" regresara a España sin hacer declaraciones, y, para despertar la confianza, a fin de lograr mi propósito, recordé algunos episodios de su iniciación en el periodismo, los que amplió, amablemente, en esta forma:

—Cuando llegué por primera vez a Madrid —manifestó— era una chicuela de poco más de veinte años. Inmediatamente me incorporé a la redacción de "El Universal", y un día, por espíritu de broma, escribí un artículo anunciando que se constituiría un club de matrimonios para defender los propios intereses. Era una forma de tantear el terreno para iniciar la campaña en favor del divorcio.

"A raíz de ese artículo recibí muchas cartas de felicitación, tanto de maridos como de señoras, y me alentaron a emprender una campaña seria.

Mis artículos en favor de la ley del divorcio provocaron la consiguiente alarma entre los periodistas católicos, destacándose en los ataques contra mi los periódicos "Brisa Católica" y "El Siglo Futuro". Este último se excedió en los términos, y llegó hasta el insulto.

"A pesar de mi juventud —continúa la entrevistada,— me presenté en la redacción de "El siglo Futuro" y pregunté por el director. Un hombre se levantó diciendo que era él. Le dije lo que correspondía, y agregué que venía a que hiciera la rectificación necesaria. Como me contestó en forma despectiva, la emprendí a golpes con él hasta dejarlo maltrecho.

"Una vez en la calle me enteré que la persona con quien había tenido el incidente no era el director, y entonces le envié a don Ramón Nocedal una carta en la que le manifestaba que si no rectificaba lo que se había dicho en su diario, le aguardaría a la puerta para correrlo con el zapato.

"A raíz de mi carta, que se publicó, varios caballeros que simpatizaban con mi campaña, le enviaron los padrinos. Don Ramón Nocedal se apresuró a rectificar y a dar todas las explicaciones que se le solicitaron, y todo acabó.

Este incidente me valió mucho, pues, como se hizo tanto ruido alrededor del asunto, mi nombre se difundió rápidamente.



Carmen de Burgos y su hija María

OTRA INCIDENCIA CURIOSA

CARMEN de Burgos, por su espíritu batallador, amiga de decir verdades, aunque ellas sean amargas, tuvo otro incidente, sumamente curioso, en el que intervino también un conocido abogado madrileño: don Eduardo Barriobero.

En 1921 "Colombine" publicó una novela titulada "El Abogado", en la que pintaba, con verdadero realismo, las bajas maquinaciones que hacía un leguleyo, sacrificando hasta el honor por unos miserables pesos.

Barriobero, quién sabe por qué, creyó que esa novela era una alusión a su persona, e inició contra su autora un juicio por calumnias e injurias.

Para "Mundo Argentino"

El Divorcio no tiene mas inconveniente que el de favorecer al matrimonio, cuando ya es hora de que la familia continue su evolución hacia una forma mas perfecta

Carmen de Burgos
"Colombine"

Buenos Aires 1928

Autógrafo de la notable escritora española

Más tarde, el propio Barriobero desistió de tal propósito.

Sobre dicho asunto, la inteligente escritora me dió esta explicación:

—Yo no sé por qué se molestó Barriobero. Quizá haya encontrado un parecido entre mi protagonista y su persona. Pero yo no tengo la culpa de esa coincidencia... Y si fué así, muy poco favor se hizo él mismo divulgándolo...

EL DIVORCIO

HE dicho que 'Colombine" es amiga del divorcio. Sólo falta agregar que en lo más recio de su simpática campaña abrió una encuesta pidiendo opinión a los más grandes escritores españoles.

Oigamos ahora lo que dice Carmen de Burgos sobre el feminismo y el divorcio:

—Soy feminista desde la primera hora. Levanté mi voz en España cuando el feminismo aún sólo era una peregrina idea entre algunas inglesas. Creo que no todas las mujeres que luchan por esta causa están compenetradas de la obra que hay que realizar.

"Por lo pronto, cuando yo me encuentro con alguna nueva feminista, le expongo mis puntos de vista. Recomiendo, sobre todo, no confundir la masculinización de la mujer con el feminismo.

"Es conveniente llegar a comprender que nosotras no podemos hacer campaña contra los hombres, porque eso sería ir contra el amor, y el amor lo sentimos y experimentamos por los propios hombres... Lo que debemos buscar es que haya verdadera armonía y exacta comprensión entre los sexos opuestos para llegar a lo definitivo: que la mujer goce de los mismos derechos que el hombre para defenderse en los casos necesarios.

"En cuanto a la idea que el divorcio es necesario —agrega,— fructificó en mí al ver cómo algunos maridos se gastan las ganancias de sus esposas, cómo las ultrajan valiéndose de sus derechos de hombres, y cómo las abandonan a la buena de Dios cuando les parece.

"Ha llegado el momento de que en España se dicte una verdadera ley de protección a la mujer, para que la que tenga talento pueda abrirse paso, sin que la ate siempre el prejuicio de la cuestión de sexo, cuando humanamente no debe predominar nada más que esta razón fundamental: la cuestión de capacidad.

PROYECTOS

CARMEN de Burgos, que acaba de recorrer a Cuba, Perú, Chile, y ha pasado unos días en Buenos Aires, prepara, para dentro de poco, una obra muy importante: reunirá en un tomo una serie de estudios y trabajos especiales, que la obligaron a hacer una serie de viajes a Nápoles, Portugal, Méjico, Cuba y otros países. Se trata de un prolijo estudio sobre la influencia de la literatura española en esos países.

En cuanto regrese a España editará un libro de viaje, novelado, en el que recogerá las más interesantes impresiones de sus jiras por el mundo.

Además, es muy probable que este año termine una novela que titulará "Quiero vivir mi vida", en la que hará un verdadero estudio de la mujer moderna, recalcando sus virtudes y sus defectos.

UNA FRASE ACERTADA

AL despedirme, pregunté a Carmen de Burgos, que por cuál de sus libros tenía predilección.

Antes de responder sonrió amablemente, y luego, recordando que hace algunos años escribió un libro sobre el arte culinario, lo que es una prueba más de la variedad de su talento, me dijo:

—Al que más quiero es el denominado "La Perfecta Cocinera".

—¿Por qué? —inquirí, maravillado.

—Porque es del que se ocupan todos los imbéciles cuando quieren atacarme...

(Una vez en la calle me limité a pensar: "Al que le quede bien el sayo, que se lo ponga"...)

¿Sabe usted...

cuál es el cuadro que tiene el marco más rico del mundo?
— que los cuervos suelen mostrar inteligencia superior al vulgar instinto de las aves?
— los rasgos físicos atribuídos a ciertas condiciones personales?
— a qué se deben los temblores y erupciones volcánicas?
— la atracción que se ofrecía a los asistentes de la feria San Germán en los pasados tiempos?
— cómo se volará en el futuro sobre el mar, los lagos y ríos?

Uno de los atractivos de la feria parisiense de San Germán, en el siglo XVIII, consistía en lo siguiente: Una joven entraba a un horno encendido llevando un plato con un pedazo de carne cruda y no volvía sino cuando ésta estaba asada. Los miembros de la Academia Francesa comprobaron que la temperatura del horno era de ciento diez grados.

Probablemente el marco más caro que se ha hecho es el que encierra el cuadro representando a la "Virgen y el Niño" en la Catedral de Milán. Su tamaño es de dos metros sesenta por uno ochenta, y está totalmente construído de oro con incrustaciones de lapislázuli. En las esquinas tiene corazones formados con grandes perlas y piedras preciosas. Dícese que tan rico marco fué regalado por una comunidad religiosa. Se calcula el precio de este obsequio en setecientos cincuenta mil libras oro.

Para volar sobre lagos, ríos y bahías se empleará en el futuro el "aeroplano embarcación". El mayor peligro de los hidroaviones actuales es que en caso de amaraje forzoso con mar gruesa no pueden, generalmente, levantarse de nuevo porque el mar ha causado daños en las alas, hélices, etc. Para evitar esto, durante la guerra inventó Curtiss un "salvavidas volador". Consiste en un aeroplano con un bote cuyas alas son desmontables y pueden emplearse un motor y una hélice para el agua.

Se ha observado que los fenómenos volcánicos van acompañados frecuentemente de perturbaciones magnéticas. En vista de lo cual, los hombres de ciencia se han preguntado si existe alguna relación entre los temblores de tierra, por una parte y las perturbaciones magnéticas y las manchas solares, por otra.

Oddone ha estudiado largamente la cuestión, queriendo hallar una relación entre la actividad sísmica y las manchas del Sol, pero sus estadísticas son muy limitadas. En 1902, Paccy señaló una relación entre las erupciones volcánicos y las manchas del Sol. Pero hasta la fecha no ha podido comprobarse científicamente nada.

Para describir la inteligencia de los cuervos, un criador inglés cuenta lo siguiente: Tenía una de estas aves bien separada del gallinero por una división de alambre tejido. Observó que todos los días aparecían en la proximidad de la tela metálica gran cantidad de pollitos decapitados, y se propuso aclarar el misterio. Oculto presenció cómo el cuervo llevaba en su pico un pedazo de carne que ponía junto al alambre. Corrían los pollitos a picotearla, y el cuervo, escondido tras unos cajones, se precipitaba sobre ellos **para regalarse con las tiernas cabecitas. El haber descubierto que los pollitos eran golosos de carne, para** atraerlos con ella y el disimular su presencia para infundirles confianza, bien demuestran que el cuervo no carece de inteligencia.

Los siguientes signos físicos son reveladores de cualidades: Un pulgar amplio denota independencia y confianza en sí mismo.

El hoyuelo en la barbilla es indicio de condiciones de sociabilidad que atraen todas las simpatías.

Los dedos afilados indican temperamento poético, gustos artísticos y viva imaginación.

El pulgar corto corresponde a los soñadores y a quienes se dejan dominar más por el corazón que por la cabeza.

Un hoyuelo en cada mejilla predice el mayor éxito en las empresas amorosas y prometen todo género de buena suerte.

El caminar pausado denota calma y un espíritu equilibrado y sereno.

El hígado aumenta de volumen en los países calientes. Se debe tal fenómeno a que en los climas cálidos auméntase la secreción biliar, requerida por el organismo para disminuir su calor, desembarazándose de grasas.



El ingenio de los contrabandistas de bebidas alcohólicas en Estados Unidos se aguza cada día más, cuanto más las autoridades los persiguen. Recientemente fué descubierto un importante contrabando que se hacía con este camión, tan bien arreglado, que parecía cargado de tirantes de maderas, cuando estaba lleno de botellas de bebidas prohibidas



Esto que parece, a primera vista, un lago con sus plantas acuáticas, no es otra cosa que un pozo de petróleo. Nótese qué caprichosas formas toma el líquido inflamable en toda la extensión del yacimiento



Todos los empleados de las grandes casas de comercio de Nueva York hicieron un recibimiento original al aviador Lindbergh. Días antes de su llegada prepararon grandes cantidades de papel picado por ellos mismos, y al paso del intrépido piloto arrojaron aquella nube de papelitos desde las ventanas y balcones de los rascacielos, produciendo este fantástico aspecto

La mayor parte de las líneas de la mano humana en cuyo estudio e interpretación se basa la quiromancia, se encuentran también en las manos de los monos.

El chino que el primero de año no haya pagado sus deudas, tiene que ir todo el día con un farol encendido por la calle hasta que paga. Para el deudor chino el Año Nuevo no aparece hasta no haber satisfecho a todos sus acreedores.

Al ser sacados de las minas los ópalos están tan blandos que se pueden deshacer con la uña.

Para quitar de las manos cualquier olor desagradable, como el de cebolla, aceite de ricino y otras medicinas de aroma penetrante, basta lavárselas con agua en la que se haya añadido un poco de mostaza.

Refiere un maestro francés que en cierta ocasión un niño de aldea a quien el padre castigaba por una causa fútil, exclamó:

—¡Ah! ¡Si el maestro lo supiera!

El brazo pronto a castigarlo se detuvo, pues el padre pensó: "Sería capaz de contárselo." El pensamiento del niño se volvía en su tribulación al maestro, como a la justicia misma, y la invocación hacía reflexionar al padre. ¡Qué homenaje para un hombre! Maestros así justifican el pensamiento de Manuel Ruiz Zorrilla: "El buen maestro de escuela es el primer magistrado de la nación."

Los marinos que llevan navegando mucho tiempo han podido observar con relativa frecuencia que algunas de las islas registradas en sus cartas de ruta desaparecen, sin duda, por conmociones del fondo del mar. Algunas de estas islas reaparecen después de algún tiempo.

La India y la China han absorbido el setenta por ciento de la producción de oro mundial durante el año pasado. Es también la India el más importante comprador de la plata norteamericana adquiriendo la casi totalidad de su existencia en ese metal.

El método que tenían los indios para afeitarse consistía en quemarse la barba por medio de una tela engrasada a la cual prendían fuego.

Las bayonetas se hicieron por primera vez en la ciudad de Bayona en el año 1660. De aquí proviene el nombre con el cual se designa a esta arma.



La reina de la ruleta de Montecarlo es Rosie Dolly, quien, en una sola noche ganó la bonita suma de cuatrocientos mil pesos. Su padre, que tenía un sobretodo de bolsillos profundos, tuvo que buscar una bolsa en el casino para dar cabida a la lluvia de billetes que caía sobre su hija. Aquí vemos a la feliz poseedora de ese dinero en Saint Moritz, vistiendo un apropiado traje de invierno

El último misterio de la tumba de Tutankhamon



El monumento misterioso, antes de ser abierto

DESPUÉS del maravilloso y complicado sarcófago donde se ocultaba el cuerpo embalsamado de Tutankhamon, parecía que no quedaban ya más obras de extraordinaria riqueza ni de asombroso arte por descubrir en la tumba de este rey de hace tres mil años, y cuya popularidad mundial se acrecentó, tres siglos después, cuando los sabios arqueólogos europeos profanaron su tumba. Pero acaban de darse a la publicidad los detalles y las fotografías del dosel donde, de acuerdo con la tradición egipcia, se depositaban las vísceras de los reyes fallecidos. En uno de los pasillos del sepulcro, que también servía de salida a aquél, fué hallado un extraño monumento maravillosamente tallado y prodigiosamente decorado, en su parte superior, por un friso en el que aparece la cobra real estilizada. Una vez quitada la armazón, que servía como de tapa o dosel, apareció, ante los ojos asombrados de los arqueólogos, otro monumento, cubierto por un gran trozo de paño de hilo. Como puede verse por la fotografía respectiva, la vista que se ofreció a quienes lo vieron por primera vez, fué algo fantástico. Es del más fino alabastro, y alrededor de su parte inferior está circundado por un friso de oro. Los jeroglíficos, que aparecen en sus cuatro costados, son negros, y están bellamente pintados. Pero no terminaba allí la sorpresa de los investigadores. Esta especie de cofre tenía una tapa. Cuando se removió ésta, después de romper los sellos de oro que la aseguraban, aparecieron, como brotando de dentro del cofre, cuatro bellas cabezas, que una vez estudiadas, resultaron ser algo así como los tapones de otros cuatro receptáculos, dentro de los cuales se encontraron cuatro estatuas pequeñas, admirables réplicas de la que cubría la tapa del sarcófago, y, como ésta, del más puro oro, trabajado con un arte y una minuciosidad que se las considera, hasta ahora, como la muestra más maravillosa de los artífices egipcios.



Un velo negro del más fino hilo tejido hace 3000 años, cubría como un crespón el gran cofre



Aparece ante los ojos de los arqueólogos el cofre, cuya tapa está sujeta por sellos de oro puro

Dentro de cada una de estas primorosas estatuítas se hallaban las vísceras de Tutankhamon.

El último misterio de la tumba de este joven y glorioso rey ha sido develado, y lo exponemos ahora a la curiosidad de nuestros lectores, y viene a demostrar hasta qué extremo llevaban los antiguos egipcios la celebración de los funerales de sus reyes, y la importancia que aquéllos atribuían a la muerte. Se cree que a pesar de la magnificencia con que vivían los faraones; a pesar del lujo incomparable con que se rodeaban en vida, era mucho más el despliegue suntuoso del arte y de las ceremonias cuando dejaban de existir.

Las vidas humanas, los afanes, las penas, las lágrimas y la sangre que habrán costado a artífices y obreros egipcios la confección de estas obras de arte que ahora nos maravillan, nos hacen pensar en lo extraño de ese desprecio que los grandes señores tenían por la vida de los demás y en ese temor tan grande que la muerte les infundía. Equivocados en absoluto, trataban, por todos los medios, de conservar después de la vida la diferencia de clases, tan arraigada en aquella época, que hace de la civilización egipcia una de las civilizaciones más antipáticas desde el punto de vista sociológico.



Al quitársele la tapa, emergen del cofre cuatro deliciosas cabezas de alabastro



Cuatro de estas maravillosas estatuítas servían de receptáculos y contenían las vísceras del joven rey Tutankhamon

Hay que broncearse el cuerpo para estar a la moda



LOS LLAMADOS "BAÑOS DE SOL", que hoy día compiten con los baños de ola, no son, precisamente, prescriptos por los médicos ni indicados para tal o cual enfermedad. Las gentes se entregan a ellos para estar a la moda. Y esta moda, que ya se ha impuesto en el mundo entero, consiste en quemarse la piel mediante los rayos solares. Así tenemos a los bañistas de todas las playas de la tierra entregados a la ociosa ocupación de broncearse los cuerpos. Para ello suelen untarse con aceite, para que el "bronceado" sea más parejo. El "chic" verdadero consiste en volver a la ciudad con la piel obscurecida, como muestra irrefutable de que se ha veraneado a la orilla del mar.

La Musa Argentina

TÚ ME DECÍAS

Tú me decías: tras obscuras rutas
a camino de aurora llegarás,
y en fuerza de morder ácidas frutas,
la bien madura a soles hallarás.

Tú me decías: tu simiente en sombra
en racimos de fuego ha de brotar;
existe la palabra y no se nombra.
Tu silencioso verbo has de encontrar.

Tú me decías: horas del encuentro,
todas existen en la eternidad.
Múltiples radios hay y un solo centro,
al que se llega con serenidad.

A plena luz soy ya el sereno río
que halló su cauce tras confuso andar;
sólo que ya no estás al lado mío
y marcho sola hacia el inmenso mar.

Linfa dichosa que se absorbe el oro
del día vivo y de la noche en paz.
Si algunas veces me detengo y oro,
es para preguntarme dónde estás.

Tú me decías: tras obscura ruta
a camino de aurora llegarás;
se te olvidó decirme que la fruta
que mejor sabe es la que queda atrás.

MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ.

SUEÑO DE POETA

No quiero que tú seas frívola y vanidosa,
tal como esas muñecas de lujo de salón,
sino profunda y clara, con alma generosa,
y un corazón en donde quepa mi corazón.

Que aspires a una vida sencilla y armoniosa,
y adores de las rimas su cálida emoción,
y creas que la vida es miserable cosa
si no está sazonada con la misma pasión.

No quiero que tú seas urdidora de intrigas
cuyo único fin es herir las amigas
y manejar la lengua igual que un bisturí.

Te quiero silenciosa, romántica, discreta;
pero quizá lo mío es sueño de poeta,
¡porque tal vez no existe una mujer así!

LÓPEZ DE MOLINA.

EN LA AUSENCIA

Por TOMÁS ALLENDE IRAGORRI

Como si hubiera muerto, cuerpo ausente,
un sitio habrá que, huérfano de mí,
evoque en la memoria de un presente
a aquel que falta aquí.

Esparcerá el recuerdo un gran silencio;
alguien, pensando en mí, sonreirá;
otro dirá un autor que reverencio
y sobre el piano lo interpretará.

Y cuando, despertados los sonidos,
hecho música llore algún dolor,
y vuestro pensamiento, todo oídos,
aúne vuestras almas todo amor,

en el grave silencio de un final,
el brotar de un sollozo inesperado
os dirá que me encuentro a vuestro lado,
a pesar de mi ausencia material.

TU PARTIDA

Te vas hacia La Habana. Dices que para siempre.
¡Oh dulce amiga mía, cómo habré de extrañarte!...
Me quedaré tan triste después que tú te ausentes
A ese país de ensueño, pintoresco y distante.

Se embriagarán tus ojos de nuevos horizontes,
Y en las cálidas noches forjarás otros sueños;
Acaso quizá pronto te olvides de mi nombre
Y olvides asimismo la ruta del regreso.

Cuando llegue el momento cruel de la despedida,
Y las manos se agiten en adioses postreros,
Trataré que se grabe tu rostro en mis pupilas
Para que aquí te quedes conmigo, ¡en el recuerdo!

JOSÉ MARÍA UALCHER.

SIMBÓLICA

Imagen de mujer,
hierática, ceñuda, geroglífica,
de harapos mal cubierta,
y una gran estrella que en el siniestro
costado un corazón de luz semeja.
Sierpes enfurecidas le circundan
como un halo infernal la enorme testa,
y en el puesto vacío de sus ojos
han quedado las cuencas
monstruosamente impávidas,
como un dolor de siglos enclavado
sobre una imagen pétrea.
En sus senos marchitos, estrujados
por un terrible succionar de fieras,
quedan restos aún de la fecunda
sangre bravía, sangre de lobezna,
sangre que amamantara
legiones de guerreros y poetas.

Sus manos,
que bien pudieran ser las de la Parca,
no asen la hoz con que la muerte siega
las vidas, mas ellas son macabras,
sangrientas, esqueléticas,
litúrgicas, extrañas,
y, más que todo, tercas
en el aferre de un brazal de rosas
que agiganta sus fuerzas.

—¿Quién eres? —pregunté, sólo con miedo
de no obtener respuesta.
—¿No lo sabes? La Vida,
miserable poeta;
por encima del lodo y la calumnia,
por encima de todas las bajezas,
por encima de todas las derrotas
y del incendio que asoló tus selvas,
¡te traigo, a tu conjuro,
las rosas de tu alma siempre frescas!

AMANDO VILLADOR.

Comentarios del cine

Por Néstor

EL MÉDICO RURAL. — Una bella película; bella y emocionante, en verdad. Un personaje central, el médico rural, que encarna Joseph Schildkraut, y que está tomado del natural, de la vida misma. Un médico de campo, uno de esos hombres buenos, abnegados y rectos que llevan una vida de sacrificio y de altruísmo. En este caso, nuestro médico rural tiene en su vida dos aspiraciones: llegar a ser jefe del Hospital del pueblo, construído por un filántropo del lugar, que es un terrible egoísta en el fondo, y casarse con la hermana de éste.

Entretanto, otro idilio preocupa al médico. El que han entablado el hijo del filántropo y la hija de una mujer de dudoso pasado, idilio que el filántropo quiere cortar para no ver á su hijo casado con una mujer de mala raza... Empero, el médico logra, con tesón y energía, recomponer el idilio amenazado por la intransigencia del padre. Y consigue, además, satisfacer todas sus ambiciones.

Es ésta una película grata al espíritu. Su atmósfera campesina y sus personajes mismos la llenan toda de una suave poesía que subyuga y encanta...

Pichi Pichi (Santa Fe). — Carlitos Chaplín es inglés, se lo aseguro. Inglés auténtico, nacido en Londres, o mejor dicho, en uno de los arrabales del Este de Londres, en "White Chapel", en uno de esos miserables tugurios de la calle Kennington, semejantes a los viejos conventillos porteños. Porque sabrá usted que Carlitos, el admirable Carlitos, el más genial de los artistas del siglo, fué un hijo de la miseria, uno de esos pilluelos haraposos que arrojan piedras contra los vidrios de las ventanas y hacen zancadillas a los vigilantes... Hoy es uno de los hombres más poderosos de la tierra. Un autógrafo suyo se cotiza en 10.000 dólares, ¡su firma, nada más! Y el día en que Carlitos abandone el cine, ese día llorará el mundo entero. Ahí donde usted lo ve, tan pequeñito, tan insignificante, Carlitos, ese hombrecito que ha dado horas de felicidad a millones y millones de seres humanos, ese hombre que tan maravillosamente conoce y maneja el alma humana, que realiza el milagro de arrancarnos lágrimas mientras logra el prodigio de hacernos estallar de risa, ese hombre..., ¡sólo ha ido dos años a la escuela en toda su vida, sin contar los días de rabona!... Y, por si le interesa el dato, le diré quo esa escuela fué la de Hanwell, cerca de Ealing, en la cual fué incripto el día 18 de junio de 1896, cuando tenía apenas siete años, y a la que abandonó el 18 de enero de 1898.

A Lita Grey, la famosa cantante del sensacional divorcio, la conoció Carlitos cuando iba a filmar "El pibe", en cuya película trabajó ella. Ambos se casaron "de incógnito" en Guaymas, una pequeña ciudad mejicana, próxima a la frontera, el día 13 de octubre de 1924 (¡13!...). Lo demás... es demasiado reciente para volver a insistir.

Satanella (Chañar Ladeado). — Encantado de que sus opiniones acerca de las "pavaditas" coincidan con las mías. Pero consuélese, que este año vamos a tener un repertorio extraordinario, lo "mejor de lo mejor" entre todo lo que se ha hecho desde la creación del cine hasta el presente. Saludos a su hermanita.

César R. Maggi (Capital). — Virginia Valli es casada, tiene treinta y dos años cumplidos y nació en Chicago. Su última película creo que fué para la Fox y se llamaba: "Ladies must dress" (Las señoras se deben vestir.)

Loco por el cine (San Luis). — Mándeme su foto.

Hair of gold (Capital). — Es decir, "rubia", ¿no?... Mándeme su dirección. Será complacida.

Rubia (Reconquista). — A Alejandro Pérez Lugín puede escribirle a Madrid, Sociedad Española de Autores, o si no, a Santiago de Compostela, directamente, que es donde vive. Un poco tarde la respuesta..., pero segura, ¿no?

Rolandito (La Plata). — Lo siento mucho, pero me gusta más John Gilbert en esa película. De los otros no hay noticias.

Lolita (Santa Fe). — Lola Todd es casada, pero ahora está sin contrato fijo, y no es posible darle dirección para pedirle foto.

Rudy chico (Rafaela). — Mándeme su foto.

Angel G. (La Plata). — A Barry Norton pídale la foto por carta a "Fox Studios, 1401, N. Western Avenue, Hollywood, California". A la carta deberá incluir un giro por veinticinco centavos oro.

Cuyano (Mendoza). — Lea la respuesta a Tomasina Mix. "La dama de las camelias" la verán por ahí dentro de algunos meses.

Corazón engañado (Capital). — He ahí una de las tantas maneras de hacer el cuento. "Aprendizaje gratuito, y... maquillage ¡veinticinco pesos... el primer mes!, veinte pesos, el segundo y quince el tercero." Total: ¡sesenta pesos! Y luego resulta que, como usted dice, no ha visto el "maquillage" en ninguna parte y... ¡todavía espera que lo empleen y le den sueldo! Apúrese, mi amigo, y salga de ahí cuanto antes, que si no, ¡ni la camisa le van a dejar!

Apenas nos quisimos..., etc. (Capital). — ¿Y qué tengo que ver yo con sus desilusiones amorosas para que me salga endilgando ese kilométrico seudónimo de "Apenas nos quisimos, me engañaste"?... Además, tenga en cuenta que me puede comprometer... Le juro que yo nunca he engañado a nadie en mi vida, ni siquiera a una actriz de cine, que es lo más fácil que hay para engañar. Y en cuanto a lo que me pregunta, discúlpeme, pero hay cosas que no pueden decirse.

Hirondelle (Capital). — Me alegro mucho de su éxito. Pero eso no era motivo para que pasara tanto tiempo sin acordarse de mi "riconcito".

Sara Morena (Capital). — Olive Borden aún anda libre. El parentesco de Clara Bow y Colleen Moore es un cuento. La dirección de Dolores del Río: "United Artists Studio, 7200 Sta. Mónica Blod, Hollywood, California". La de Virginia Valli: Fox Studio, 1401 N. Western Ave. Hollywood, California". Y la de..., ¡ah!, ya van tres. Hasta pronto.

Pasión del trópico (Capital). — A Clive Brook a: "Paramount Studios, 5451 Marathon Str. Hollywood, California".



UNA GRACIOSA COMEDIA ES "¡SOCORRO! ¡BOMBEROS!", que se estrenará en este mes, teniendo como principales intérpretes Josephine Dunn, Raymond Hatton y Wallece Beery



ROMANTICA ESCENA DE "EL ÚLTIMO VALS", en la que aparecen Suzy y Willy Fritsch. También esta película se pasará en estos días en Buenos Aires

FOTOS PARAMOUNT

Alvie (Capital). — Parece que, efectivamente, vendrá en junio o julio próximo. No: él no tuvo la culpa.

Gladis V. B. (Rosario). — Cuando se le escribe a un artista, la contestación está redactada por su secretario, generalmente. Sólo tengo noticias de un ligero idilio entre Vilma Banky y Valentino, aunque sí sé que Rod La Roque estuvo algo más que "ligeramente" celoso de Rudy a causa de eso.

Celia T. (Agustina). — Ramón es completamente soltero, y ni siquiera tiene novia.

Brisas del mar (Salta). — Mary Brian, por verdadero nombre Louise Dantzler, nació el 17 de febrero de 1908 en Dallas, Tejas. Su ingreso en el film lo debió a la victoria que obtuvo en un concurso de belleza. El esposo de Alma Rubens es Ricardo Cortez. Es el primer matrimonio de Ricardo.

El Diablo (Capital). — Mi amigo, usted tiene un "récord" fenomenal, de modo que si se anima... lárguese, nomás.

Albercaharavaira (Gualeguaychú). — No se impaciente, que ya será complacida.

La esposa de N. (Santa Fe). — Color lila pálido. No creo en ese concurso.

Chichi (Avellaneda). — Con mucho gusto le daría esos datos, pero no puedo publicarlos aquí. Esas indicaciones sólo puedo hacerlas particularmente, pero si las publico, parecería que fuese una propaganda comercial. Mándeme su dirección y le informaré complacido.

Mario M. (San Juan). — Mi estimado amigo: por ahora no hay nada que hacer.

Natita (Tucumán). — Los principales intérpretes de "El barquero del Volga" son Elinor Fair y su esposo William Boyd. En cuanto a Olive Borden, ya lo sabe usted, es la novia de George O'Brien.

Fumando espero (Rosario). — Creo que Richard Barthelmess tiene más prestigio que ese otro actor. De ese divorcio aún no hay nada cierto. Pola es mujer que no se gasta en palabras.

Enrique Guignard (Chajarí). — ¿Mi retrato?... No hay caso. Pero si quiere le puedo mandar una caja de fósforos... Camila Quiroga está en Norte América, actualmente.

Mendocinita triste (Rosario). — Las noticias que tengo de las relaciones entre Valentino y Peggy Scott, son contradictorias. Mientras algunos afirman que él no tuvo nada que ver con ella, según sus propias declaraciones, otros aseguran que en el viaje de Rudy a Europa ambos mantuvieron relaciones. Es posible que éstos últimos tengan razón, y que Rudy haya negado esas relaciones como era habitual en él, pues nunca se vanagloriaba de sus conquistas, y al contrario, trataba de ocultarlas. En cuanto a Nita Naldi, fué ella la que estuvo enamorada de él. Con Bebe nunca hubo nada. Y ya van tres respuestas... Hasta pronto.

Pi (Villa Nueve de Julio). — Diríjase a la casa Max Glücksmann por esos datos, Florida, 344.

Rayo de sol (Capital). — Gertrude Ederle, la célebre nadadora yanki, fué elegida para actuar en la pantalla aprovechando su gran éxito con motivo del cruce del Canal de la Mancha.

Alma triste (Victoria). — Yo creo que le conviene esperar aquí y no aventurarse por ahora. Usted es muy joven, y ya le llegará su turno.

Mr. Wallace Reid (Capital). — Los directores de películas las dirigen... dirigiéndolas; a los gritos, a veces, y otras veces renegando y maldiciendo que es un contento. Los directores son muy gritones, pues cuando no tienen que protestar contra los actores que no responden (a éstos es a los que menos les gritan), tienen que hacerlo contra el electricista, los tramoyistas, ayudantes, etc. Sí: los actores deben saber sus papeles de memoria, y a veces antes de dar por terminada una escena, hay que repetirla diez o veinte veces, sin contar que aun después de impresa, muchas veces se tiran algunos pedazos de película para tomar de nuevo la escena.

Clotilde B. (Capital). — Clara Bow está filmando "Agarra a tu novio" y Louise Brooks "Falta poco tiempo", ambas para la Paramount.

Gordon Benett (La Plata). — Ese actor R. N. a quien me refería, era Ramón Novarro. En cuanto a Eddie Sutherland y Louise Brooks viven muy felices, y no hay ningún indicio de divorcio todavía.

José S. (Barrio Nazca, Capital). — Yo no conozco ninguna academia seria, y creo que no hay ninguna en Buenos Aires. Pero ¡tenga cuidado con las que puedan recomendarle por ahí sobre todo si le piden plata!

Leopoldo de Semaux (Villa Luisa). — Muy oportuna su observación. Yo, como usted podrá apreciarlo a través de mis respuestas, pienso la misma cosa. Y, como habrá podido verlo..., no me lo callo. Saludos.

Sarita D. (Bialet Masse). — Vilma Banky se casó con Rod La Rocque. No se vislumbra divorcio aún, pues hace apenas seis meses que se casaron. No me olvidaré.

Helios Zamb (Correa). — Fred Thomson: "Paramount Studios, 5451, Marathon Str., Hollywood, California." Harry Carey: Harry Piel: "U. F. A. Studios, Berlín, Alemania."

Heky (Icaño, Santiago). — Mándeme copia de esa carta.

CARTAS CONFIDENCIALES

La obligación de ser coqueta

(Segunda carta)

Por **Noemí Ronoe**

Mi querida y buena Laura: Cumplo lo prometido: sin darte tiempo a contestarme, prosigo el relato de mi anterior. ¿Estábamos?... En que Julio Chamois me hablaba, interesándose por mi condición de "acoqueta", como él calificó mi escasa o nula coquetería, con su gracia habitual.

"No empleaba el tono insinuante del que desea iniciar un "flirt", y así le dije, con toda llaneza:

"—Me extraña, amigo Chamois, que todo un hombre de mundo como usted juzgue interesantes a las mujeres sólo por su aspecto exterior... Es de pensar, por lo visto, que sólo lo atraen las mariposas pintadas.

"—Usted ha dicho la palabra: mariposas. Pintadas o no, no pueden, no deben permanecer a ras del suelo, con las alas plegadas. Deben ascender, en un vuelo ligero, inquieto, a la par que gracioso. Acá es una rosa la que tiñe de rojo una de sus alas. Allá es un lirio blanco el que les brinda su néctar. Ellas se acercan a todo, se posan sobre todo lo bello, sin estacionarse, sin abatirse en estériles meditaciones. Vuelan, vuelan, se embriagan de belleza, y al verlas, se diría que no son más que otras tantas flores que se desprenden de sus tallos, para repartir por doquier luz, color, movimiento, alegría.

"—Entonces usted juzga a las mujeres...

"—Un momento, señora —me interrumpió Julio, —permítame unas palabras más, y seré yo quien le ruegue me diga lo que opina sobre esto. La mujer está obligada a ser bella física y espiritualmente. Y ni se ama a sí misma, y tampoco ama a los suyos cuando descuida esa obligación. Si no me juzga impertinente, le ruego me diga si usted experimentaba esa misma apatía, esa indiferencia por lo que la rodea, ese desaliento que apenas cubre con su gracia natural de inteligente dama, antes de estos últimos años.

—Tiene razón —no pude menos de decirle; —anteriormente era entusiasta, optimista, activa...

"—Y en uno de sus vuelos deliciosos, se hirió, tal vez, gravemente, contra el tronco nudoso de un árbol —inquirió Julio, con una sonrisa que, ¡te lo confieso, Laura!, me pareció encantadora.

—¡Haber corrido a restañar la sangre, presurosa, —prosiguió —en el seno de una de las tantas corolas abiertas y perfumadas, que la vida brinda para regocijar y fortalecer el alma!

"Invadida de una confianza que me cuesta sentirla con los que son simplemente amigos superficiales, balbucí:

"—He sufrido mucho, créame.

"—El sufrimiento es humano, Carmen —me llamó por mi nombre y... no me sentí molesta... —Pero el abandono es imperdonable. Si una tristeza borra la sonrisa de unos labios femeninos, su dueña debe erguirse espiritualmente, y encontrar, pronto, aquello que la aliente, despertándole nuevos entusiasmos. Si el aire de mar enrojece o agrieta unas mejillas de mujer, y ella no trata de inmediato su cutis, para devolverle la tersura, ella se ataca a sí misma, se causa daño, se quiere mal, y ofende a los que la miran, esperando ver algo bello, para encontrarse cara a cara con una prueba de desidia femenina. La mujer debe agradar siempre, espiritual y físicamente; es su misión. Y su fuerza de atracción física se robustece con su belleza espiritual, y viceversa. La mujer que empapa su alma en sano optimismo, en risueños ideales, en horizontes felices, no puede menos que poseer una divina sonrisa y una mirada irresistible. Y a su vez, aquella que al encararse con el espejo se encuentra con una bien cuidada cabeza, con un busto magnífico, con un cutis de colorido suave y con un aspecto general en el cual se destaque el amoroso cuidado de esa mujer por su persona, se siente poderosa, triunfadora, soberana. Y deponiendo su posible soberbia, con la dulzura y la gracia propia de su sexo, se vuelve flor, aroma, risa, canto... Porque esto, en realidad, es la mujer.



...Y AL MIRARME ANTE EL ESPEJO, ME ENCONTRÉ LINDA...

"En ese momento se acercaron a nosotros Ricardo y dos amigos. Era noche, al vestirme para la cena, yo presté atención a ínfimos detalles, y al mirarme ante el espejo, me encontré linda, y... pensé con gratitud en Julio...

"Ahora sí que espera una tuya, tu *Carmen*."

LA FUERZA INVENCIBLE

La dulzura, cuando es sincera, sin afectación ni disfraz, es una fuerza invencible. ¿Qué podrá hacerte el más insolente de los hombres si tú persistes en tratarle con dulzura; si, cuando la ocasión lo permita, te contentas con exhortarle mansamente, dándole una prudente lección en el instante mismo en que se esfuerza por ofenderte? "No, hijo mío; para obrar de otro modo nacimos: no es a mí a quien perjudicas, sino a ti mismo." Hazle comprender, pero con tacto y en términos generales, la verdad de ello, que hasta las abejas y los demás seres nacidos para vivir en sociedad no se comportan así. Ten cuidado, sin embargo, que esta lección no parezca burla ni insulto. Debes hacerla con mucho amor y sin acritud.

MARCO AURELIO.

La pintura en los locos

Por **Lucio Martínez**

En la clínica psiquiátrica de Heidelberg se ha inaugurado, no hace mucho tiempo, un "museo de arte patológico", en el cual se han reunido numerosas obras de enfermos mentales de Alemania, Austria y Suiza.

El arte en los locos ha sido objeto de varios análisis muy finos, pero corresponde a Lombroso, aquí como en tantas otras cosas, el verdadero papel de precursor. No deteniéndose a mostrar las obras de los alienados como un catálogo de rarezas o de extravagancias, el gran maestro de Turín llamó la atención sobre el parentesco del arte de algunos alienados con el arte primitivo, considerando sus obras como una especie de atavismo o vuelta a la infancia de la humanidad. Dejando a un lado la excesiva originalidad de ciertas pinturas y esculturas, perfectamente explicables cuando se profundiza en las ideas del enfermo y se comprende la libertad y soltura con la cual se mueve su fantasía, Lombroso observó cierta acentuada inclinación a la acumulación de símbolos y a los dibujos geométricos ornamentales. Esa forma especial de la pintura se manifestaba sobre todo en una enfermedad especial que en tiempos de Lombroso recibía designaciones varias, pero que hoy acostumbramos llamar "demencia precoz" o "esquizofrenia".



Desde entonces hasta hoy, el estudio del arte en los alienados ha dado origen a una literatura copiosa, pero ha adquirido recientemente, bajo la influencia de la escuela suiza, un desarrollo elocuente. Se debe a Jaspers, en especial, un análisis minucioso. "El contenido de esos dibujos — dice — está caracterizado por la representación de fabulaciones, de aves agoreras, de monstruos visionarios, mezcla de hombres y animales, por el carácter marcadamente sexual de muchas partes, y, sobre todo, por una tendencia a representar una imagen del mundo, una concepción del universo." En cuanto a la forma propiamente del dibujo se notan los siguientes caracteres: pedantería, exactitud, cuidado; tendencia a los efectos intensos; repetición de ciertas formas de curva, redondeces y líneas angulares que dan a todas las producciones un cierto parecido.

Pero cabe ahora preguntar: ¿qué caracteres tiene esa "demencia precoz" o "esquizofrenia" en la cual aparecen tales dibujos? No es muy fácil contestar en pocas líneas, pero puede tenerse por esencial una tendencia a aislarse del mundo exterior, a ensimismarse, a vivir dentro de sí mismo una vida de ensueños y de fantasías. Junto a esa timidez que hace al enfermo de más en más indiferente a lo que le rodea, el espíritu aparece en ellos como desgarrado por la solicitación constante de fuerzas contrarias, lo que les da un aspecto de extravagancia y reacciones contradictorias.

El enfermo lucha entre ideas contrapuestas que no pueden realizarse al mismo tiempo, y quiere comer y no comer a la vez, o llamar y rechazar a una misma visita... El lenguaje refleja en ellos la índole de esos síntomas, y puesto que el idioma ha dejado de ser un medio de comunicarse con el exterior — porque al enfermo no le interesa, — adquiere un carácter completamente personal. El enfermo inventa palabras, compone fórmulas y símbolos para traducir lo que ocurre en su interior. Para el que mira desde afuera, tal lenguaje no puede ser más disparatado, pero para el que tiene antecedentes sobre la vida del enfermo, un sentido profundo lo ilumina y lo explica.

En igual forma puede decirse de ese otro lenguaje especial que que es el dibujo. Los raros complejos de figuras y colores, el aparente absurdo de muchas combinaciones, lo caprichoso e infantil de ciertos procedimientos, no son, tampoco, como no lo son las palabras, "locuras" sin ningún significado. Obedecen a causas ingualmente profundas, escondidas, que es necesario extraer y descubrir. Pero lo que hay de singularmente curioso es el enorme parecido entre el dibujo de los esquizofrénicos y el de los pintores cubistas o expresionistas. No vaya a sacarse de aquí la conclusión de que todos los cubistas son dementes precoces... Mas lo cierto es que existe esa semejanza y que esa semejanza debe responder a cierto parentesco fácil de explicar. Contra la pintura realista que todo lo subordina a la copia fiel de la naturaleza, el cubismo pretende dibujar, no la realidad tal como la ve la vista, sino la representación imaginativa que de ella se ha formado. El pintor clásico también traducía sus emociones con los pinceles, pero esa traducción la sometía a ciertas reglas por todos admitidas. El pintor cubista, en cambio, deja manifestarse en entera libertad a ese fondo obscuro de la conciencia donde viven rechazados los apetitos y deseos más profundos. Sus obras son así como los sueños, los dibujos de los niños y los locos: un triunfo del "yo" encerrado siempre dentro de sí mismo, sobre la sociedad y el mundo.

La semejanza entre cubistas y locos nada tiene de ofensiva ni para unos ni para otros... Así, por lo menos, lo han reconocido los cubistas, y Picabia — uno de los maestros del género—dedicaba sus cuadros a los médicos psiquiatras...

LA FORTUNA Y LA EDAD

A los treinta años se piensa en hacer fortuna, y a los cincuenta comienza a hacerse; en la vejez se echan los cimientos del edificio, y la muerte sorprende cuando entran en funciones los pintores y vidrieros.

La Bruyère.

Proverbios musulmanes

La tierra es un contrato en que los hombres virtuosos salen ganando el paraíso.

Disipa tu pena; esta noche no sabes todavía lo que te sucederá mañana.

Este mundo no es más que la antesala del otro.

El que engorda, enflaquece mañana; el que eleva su vuelo por los aires está muy expuesto a caer al suelo.

Enfrente de ti, tu amigo es un espejo; detrás de ti, es un par de tijeras.

Las palabras que se dicen por la noche son de manteca; en cuanto luce el sol, se derriten.

La ignorancia hace dos veces el camino.

Acuéstate con tu cólera si no quieres acostarte con tu remordimiento.

Tener muchos amigos es como no tener ninguno.

Tu enemigo no será jamás un amigo sincero, como el salvado no será nunca harina.

La mirada de un enemigo se reconoce en la alegría que expresa cuando eres desgraciado.

Camina en sandalias hasta que Dios te procure mejor calzado.

Jaque mate

(Continuación de la pág. 5)

ponía las partidas... Bueno, te evitaré el relato de cómo caí suavemente, insensiblemente, en mi pasada obsesión. Dejé de ir a la revista, y todo el día jugaba con mi mujer, para quien, en aquella proporción, el ajedrez era un sacrificio, pero que nada decía por no disgustarme. La pobre iba a ser madre dentro de poco tiempo, y las largas horas de inmovilidad ante el tablero, a que yo la sometía, la desmejoraban visiblemente. Pero yo nada veía presa de mi estúpida pasión.

"Nuestra casa era un infierno. Llegaba la noche con las camas sin hacer y el fuego apagado.

"Por fin mi mujer cayó en cama y tuvo un niño. Este niño me hubiera salvado, pero no vivió más que pocos días, pues por la extrema debilidad de la madre nació incapaz para la vida. Está de más que te diga que durante la enfermedad de mi hijo yo no lo veía como un niño enfermo, sino como una pieza amenazada. Si mi mujer me decía, llorando: "Creo que de esta noche no pasa", yo le contestaba: "No te asustes, que aún no está en jaque", o bien: "Vamos a interponer otro alfil", lo que quería decir: llamar a otro médico. Como te he dicho, mi hijo murió. Camino del cementerio yo no tenía pensamiento ninguno. Me hallaba totalmente vacío. Al entrar en la capilla una fuerte emoción me sacudió: El piso estaba enlosado de blanco y negro: era un tablero. El sacerdote que decía el responso se paró en una losa negra y diagonalmente sobre otra losa negra el monaguillo, formando ángulo con el rey, amenazado por el alfil. Así veía yo al sacerdote y al monaguillo, sobre un soporte con ruedas el pequeño féretro de mi hijo.

"—¡El rey está en jaque! —dije en voz baja. Y con un movimiento rápido hice correr el cajoncito hasta chocar con el monaguillo, que cayó al suelo, dando un grito.

"Aquello fué horrible y grotesco. Cuando pasó la sorpresa, se achacó a mi desesperación aquel hecho insólito. En fin, la cosa pasó sin que me encerraran en un manicomio, lo que ya no era necesario, pues mi locura me dejó para siempre. La influencia del lugar sagrado..., no sé... Pero lo cierto es que no he vuelto a cometer ningún disparate, y hace ya cinco años que mi hijo ha muerto. Ahora tenemos una nena, he terminado mi carrera, y soy feliz tanto como puede esperarse aquí abajo."

Males permanentes

Por Henry George

La usurpación de la tierra no es como el robo de un caballo o de una suma de dinero, que cesa con la acción. Es una usurpación creciente y continua, que prosigue cada día y a todas horas. La renta de la tierra no procede de los productos del pasado, sino del producto actual. ¡Es un impuesto que se cobra constante y continuamente del trabajo! ¡Cada martillazo, cada golpe de pico, cada impulso de la lanzadera, cada palpitación de la máquina de vapor, paga su tributo! ¡Cobra de las ganancias de los hombres que bajan a las minas arriesgando su vida; reclama la justa recompensa del capitalista y los frutos del paciente esfuerzo del inventor; saca los niños del juego y de la escuela, y les obliga al trabajo antes de tener solidez sus huesos y fuerza sus músculos; roba el calor a los que tiritan, la comida al hambriento, la medicina al enfermo, la paz a la ancianidad! ¡Humilla, embrutece y desespera! ¡Amontona familias de ocho y diez personas en un solo cuarto sucio; llena las tabernas y bodegones con los que no tienen comodidad en sus casas; hace de niños que podrían ser hombres útiles, candidatos para las prisiones y penitenciarías; difunde la codicia y todas las malas pasiones; ofusca la fe en el alma humana, convirtiendo el ideal de un Creador justo y misericordioso en un destino inhumano, duro, ciego y cruel!

Viejo conocido

—¿Usted escribió esto? — preguntó el director al joven poeta.

—Sí, señor.

—¿Todo? ¿Sin ayuda de nadie?

—Sí, señor; todas y cada una de las líneas de ese poema han sido escritas por mí.

El director, con expresión radiante, le tendió la mano, exclamando:

—¡Choque esos cinco, ilustre Víctor Hugo!... Yo creía que usted había muerto hacía muchos años...

Escenas de la tiranía

(*Continuación de la pág. 20*)

ciso; recorría el cuarto en todas direcciones, y parecía agitadísimo.

—Puede usted dudarlo, señor, — le dije, hablando en inglés; — recuerde que el cumplimiento de una acción noble no deshonra, y si usted se niega a nuestro pedido, este hombre le considerará como *asesino*.

—¡Oh, no diga eso! — exclamó. — Concédame una media hora para sosegar mis ideas, y le contestaré.

Al decir esto, fué hasta su cuarto, y durante el terrible intervalo de media hora, se le vió de rodillas, sumido en ferviente oración. Volvió, por fin, y dijo:

—He serenado mi espíritu. Estoy resuelto a acceder a su pedido; venga a mi cuarto.

Le seguimos, junto con el caballero, hasta su cuarto, y allí le ofreció un uniforme, y pidiendo prestado un gorro a uno de sus compañeros, nuestro amigo quedó vestido de modo que habría engañado al mismo Rosas. Se añadió al disfraz unos anteojos verdes, y así provisto, los dos, en compañía de algunos otros, salieron justamente al anochecer, hasta el muelle, donde los oficiales acostumbraban a tener un bote en servicio. Allí estaba el bote, y el oficial con nuestro amigo disfrazado subieron a bordo, codeando al centinela.

Nos despedimos, desatracó el bote, y el hombre condenado se salvó. Me estremecí al verle escurrirse de las verdaderas garras de la muerte, y con tan alegre impresión volví a casa más contento de lo que había salido. Aquella misma noche registraron la casa, y a la mañana siguiente, el hombre generoso que ayudó a un semejante en su mayor necesidad, renunciaba su cargo en la marina británica.

Un boxeador argentino en el país de los rascacielos

(*Continuación de la pág. 12*)

son irlandeses, y... es mejor acatar sus órdenes, que si no...

—¿Y en cuanto a boxeadores negros?

—Es un poco doloroso decirlo, pero en general son mejores que los blancos. Sólo los obstáculos que les oponen les impiden alcanzar los títulos máximos. El caso de Wills es bien conocido. Se le hacía entrenar constantemente, para peleas que luego no se realizaban. De esta manera llegó a debilitarse y gastar sus energías en el gimnasio. Ahora, con Bruce Flowers se está haciendo lo mismo, o se tratará de hacerlo. Pelea todos los sábados por una miseria. Lo explotan. Puedo asegurar, sin exageraciones, que es un fenómeno. Para él no hay diferencia de peso. A Revervieri, por ejemplo, en entrenamiento, lo tenía vuelta a vuelta por el suelo. Vendría a Buenos Aires si se le propusiera un contrato más o menos ventajoso. Aquí no se odia al negro, y observando los programas de boxeo, éstos, generalmente, ocupan el "clou" de las veladas pugilísticas. Es el secreto de que boxeadores de la calidad de Kid Charol y K. O. Brisset no se hayan decidido a correr aventuras por los estados de la Unión. Allí no les dejarían hacerse de dólares, como aquí de pesos.

EL DESARROLLO DE LOS DEPORTES

—Es de admirarse — me dice luego Mallona — cómo se practican deportes. Desde pequeños, se trata de educarlos, físicamente, en primer término. El basseball, que es el deporte por excelencia, como aquí el football, se juega en las calles, plazas, parques, y hasta en las terrazas de los rascacielos. Es prodigioso ver a los chicos arrojar una pelota de goma, como las que se usan para este juego, a una cuadra de distancia, a la altura de un metro a ras del suelo, y recibirla otro con un palo, con el cual debe pegarle. Me quedaba asombrado de su habilidad, que es, sin duda, extraordinaria. Luego, a las muchachas, patinar en la nieve, sobre todo en el Parque Central, que para darse una idea de su grandiosidad, debo decirle que empieza en la calle 59 y termina en la 119 de largo, lindando de ancho, con la famosa 5ª Avenida. Me alegra observar que aquí, la educación física lleva el mismo camino de ocupar en la vida del niño y del hombre, el lugar prominente que le corresponde, dado que éste, y especialmente el boxeo, deja aquilatar en el individuo las fuerzas y energías de que es capaz, para las funciones morales, el dominio de carácter y la voluntad. En cuanto a la mujer, en esa forma, no sólo se favorece por la perfección de su físico, sino que entra a participar de los juegos atléticos que son tan necesarios para el esparcimiento del espíritu y la libertad de costumbres que implica en la vida de éstas. La masculinización de la mujer en Estados Unidos no se toma como un peligro de su porvenir, sino como un aliento moral de sus derechos espirituales y morales, que tanta falta les hace.

—Veo que se entusiasma — sonrío al notar el calor con que Mallona encara el problema femenino. — Seguramente habrá conocido algunas mujeres de las llamadas "ideales" en el Norte.

—Algunas — admite. — Pero a las que tuve oportunidad de ver por Nueva York, fué, de las conocidas de todos, a Estelle Taylor y a la Pola Negri.

—¿Qué me puede decir de ellas?

—Nada..., nada... — dice Mallona, reservándose opiniones, pero tentado de hacerlo, todo lo que pueda decirle en cuanto a estrellas cinematográficas, no agregaría nada en el conocimiento que tiene el público de ellas. Ponga, si quiere, lo que a usted se le ocurra. Sólo me atrevería a decir, que después de haber visto a la Estelle Taylor, me explico la derrota de Jack a manos de Tunney. Aquella maravillosa mujercita es capaz de amansar a las fieras. Y el terrible Dempsey, es, sencillamente, un pobrecito hombre...

El hambre es una amenaza que se cierne sobre la humanidad

Por Roberto Lacourrière

La población del mundo aumenta en 20.000.000 de seres por año. Cómo lograremos alimentar tantas bocas, es un problema que preocupa a los sabios.

NADA menos que 20.000.000 — ¡veinte millones! — de nuevos comensales se ubicaron, sin ninguna invitación durante el año 1927 a la mesa donde se alimentan los habitantes de la Tierra. Queremos decir que el aumento de la población en nuestro planeta llegó, ese año, a esa cifra fabulosa.

Porque se calcula que diariamente nacen de cincuenta a sesenta mil niños, vale decir, en cada sesenta minutos vienen al mundo 2.500 criaturas.

A un sabio estadounidense, el profesor E. M. East, se le ha ocurrido pensar en el problema que representaría para la humanidad el dar de comer a tantas bocas, y ha llegado a unas conclusiones aterrorizantes. "De aquí a un siglo — ha dicho — el mundo sufrirá un hambre espantoso si la población aumenta en la proporción que lo ha hecho durante los últimos años."

Estas declaraciones poseen una doble importancia. Porque las hizo un sabio de reconocido prestigio y porque fueron hechas en Ginebra, ante otros sabios de reputación mundial. Era la voz de alarma del profesor East que ve, para la humanidad, un porvenir sombrío en lo que se refiere a la alimentación de la misma.

Tales declaraciones están basadas en cálculos de índole matemática; son los resultados de estudios concienzudos, no mera fantasía.

El señor East advirtió a sus colegas que la tierra de que ahora disponemos para siembra y pastoreo, sólo puede producir alimentos para cinco mil millones de seres, salvo que la ciencia descubra otros métodos y nuevos procedimientos para aumentar esa producción o para obtener alimentos sintéticos, es decir, alimentos artificiales.



En lo que se refiere a esto último, podemos asegurar que es aún remota la época en que de un balde de agua de mar o de una palada de tierra pueda la ciencia extraer, aptos para el consumo y la nutrición, el oxígeno, nitrógeno, hidrógeno y carbón necesarios.

La población de la Tierra ha aumentado en el término de cien años en el doble. Hace un siglo se calculaba en 900.000.000. Hoy se calcula en 1.800.000.000. Desde entonces, las condiciones de vida se han perfeccionado de tal manera que la mortalidad ha disminuído en una forma notoria. Los hombres de raza blanca han enseñado a los de otro color a prolongar la existencia por medio de la higiene, vale decir, de la profilaxis, negros, blancos y amarillos han logrado vivir más tiempo y criar más fuertes y más sanos a sus hijos.

Existe, en la actualidad, tres quintas partes de la tierra apta para cultivar, ya cultivada. El resto no tardará mucho en ser arado.

Cien años es como un minuto en la vida del mundo, de manera que el espectro del hambre se aproxima a una velocidad asombrosa; y aun el hombre a quien poco preocupa que sus descendientes coman o no, no puede menos de advertir la escasez de los alimentos exteriorizada en el aumento del precio de los mismos. Y este problema, cuya solución no es posible advertir, se verá agravado por otro no menos fundamental. Cuando haya tantas bocas que satisfacer, todo el terrenó disponible será dedicado a la agricultura. Esto obligará a los gobiernos a tomar medidas extremas. Una gran parte de la población del mundo será impulsada a trabajar la tierra. Se movilizará a hombres y mujeres para formar el gran ejército de agricultores. Porque la industria ha substraído a la agricultura un número extraordinario de brazos. Veamos, sino, lo que pasa en Inglaterra. Las islas Británicas no pueden abastecerse a sí mismas. La guerra lo demostró en una forma incuestionable. Gracias a sus colonias pudieron, los ingleses, alimentarse durante esa época trágica. Sin embargo, aún queda bastante tierra disponible para la agricultura a pocos kilómetros del mismo corazón de Londres. Pero son chacras abandonadas. No hay quien las trabaje. Las grandes industrias, entre ellas las del carbón, han distraído a millones de seres. Pero el carbón no es alimento. Podemos decir, sin exagerar, que el carbón ya está sobrando en el mundo de tal manera que su precio ha disminuído tan notablemente que no paga el extraerlo de las entrañas de la Tierra. Así tenemos un gran número de riquísimas minas carboneras cerradas, sin dar carbón al mundo ni trabajo a sus obreros.



Llegará el día en que la crianza de cualquier animal para el consumo costará cinco o diez veces más que la producción de cereales o de verdura

Día llegará en que la movilización de los agricultores será un hecho. Entonces, acaso presencie el mundo una nueva forma de esclavitud. Porque los que trabajarán la tierra tendrán que dedicarse afanosamente a esa labor. Trabajar desesperadamente, aprovechando cuanto lugar exista sobre el globo apto para recibir semilla.

Se dirá que para evitar esa catástrofe del hambre, existirá siempre la ganadería. Pero las condiciones económicas se transformarán fundamentalmente. Ya han comenzado a transformarse. Y llegará el día en que la crianza de cualquier animal para el consumo costará cinco o diez veces más que la producción de cereales o de verudura. Como todos los habitantes del mundo tendrán que comer, que comer cualquier cosa para no morirse de hambre, los gobiernos abandonarán la ganadería, porque con menos costo, en menos extensión de tierra, se podrá cosechar trigo, maíz y papas. La carne, la leche y los otros derivados de los animales, llegarán a ser un lujo para transformarse por su alto precio en alimentos prohibidos.

"Comamos pescado", han dicho algunos hombres de ciencia que también ven el opaco porvenir que nos espera a la humanidad. Pero tampoco será posible, si se explota extensiva e intensivamente el mar como fuente de recursos alimenticios.

Con la exterminación de ciertos animales, como la oveja y las vacas, se producirán cambios insospechados en la vida de las gentes. No sólo desaparecerá la carne de la mesa, sino que desaparecerán la lana y el cuero. Esto no es tan grave. La industria hallará, prontamente substitutos. Vestiremos de fibras vegetales y nuestros botines serán, forzosamente, de algún material que, de una u otra manera, suplante al cuero.

¿Cuáles son, entonces, las causas de este horripilante estado de cosas que amenaza en forma tan trágica a la humanidad?



Veremos entonces surgir, como en los cuentos de "Las Mil y una Noches", ciudades fantásticas...

La estúpida competencia con que en todo el mundo se viene estimulando la natalidad. Nadie, sino nosotros mismos seremos los culpables de que en el mundo no quede un trozo de pan para comer ni un pedazo de tierra para cultivar o para construir viviendas.

Si la humanidad no siguiera creyendo que la única misión de la mujer en este mundo es la de tener hijos; si la estupidez de los gobiernos no premiase a las familias excesivamente numerosas, no tendríamos por qué alarmarnos todavía.

Y lo peor del caso es que ese estímulo, esos honores y hasta esos premios con que los gobiernos honran oficialmente a los padres de muchos hijos, especialmente si se trata de hijos varones, nada tienen que ver con el sentido noble de humanidad. Es el pernicioso espíritu militarista que así se esfuerza por aumentar la carne de cañón que necesita para su existencia. Hay en el fondo de este asunto un egoísmo y una maldad sin límites. Es querer amontonar más gente para después matarla o dejarla morir de hambre. Sin embargo, ya se han oído voces de alarma respecto al exceso de natalidad. Cuando en Ginebra se hablaba de

los premios Nobel de la paz, los hombres de ciencia reunidos en la conferencia de que dimos cuenta a comienzos de este artículo, se sonreían socarronamente. Todos hablaban de suprimir las guerras, y buscaban las causas de las mismas en las más absurdas teorías. Algunos sabios bien intencionados y poseídos de una clara visión de paz y de un alto sentimiento de humanidad, se aventuraron a sugerir la institución de un premio para el mejor plan tendiente a disminuir lo que se ha dado en llamar "competencia de cuna", es decir, el estímulo a la producción de innumerables hijos.

Y cuando llegue la hora de aprovechar toda la tierra arable, las grandes ciudades deberán trasladarse a otros lugares; a sitios ineptos para la agricultura. Veremos, entonces, surgir como en los cuentos de "Las mil y una noches", ciudades fantásticas, de las cuales da una idea el grabado que ilustra este artículo. Sobre los gigantescos acantilados del Gran Cañón de Arizona, por ejemplo, se levantarán las grandes ciudades del año 2.928. Porque allí no es, ni será posible, sembrar un grano de nada. Y las vastas azoteas de los rascacielos, lejos de servir exclusivamente para el aterrizaje de los aeroplanos, se transformarán en chacras minúsculas.

No hemos penetrado, como podrá parecer a primera vista, en el campo falso de la fantasía. Las predicciones del profesor East son las de un hombre que ve lejos y que ve claro.

Dos mil quinientas criaturas naciendo cada hora; que más tarde serán hombres y mujeres, resultará una muchedumbre impensada que, sin pedir permiso, se sentará a comer a la mesa, ya muy poco abundante, del mundo.

Las alabanzas

Por LEOPARDI

ES raro que en nuestra época se alabe a una persona si no ha empezado primeramente por alabarse ella misma.

Tal es el egoísmo y tales son el odio y la envidia que los hombres sienten hacia sus semejantes, que si uno quiere adquirir una reputación, no basta hacer cosas buenas, sino alabarlas uno mismo, o, lo que es igual, encontrar un amigo que las alabe y exalte continuamente en público, a fin de atraer a éste por la fuerza y la perseverancia, para que repita alguna de esas alabanzas.

No esperéis que nadie os alabe espontáneamente, por grandes que sean vuestra inteligencia y vuestras obras.

Los hombres miran y callan, y, si es posible, hacen todo lo que pueden para que los demás no miren.

El que quiera elevarse y comprenda que tiene derecho a ello, debe abolir la modestia.

Y en esto, el mundo se parece a las mujeres. Poco se obtiene de ellas callándose.

Dejaré de lado la literatura para consagrarme de lleno a servir los intereses entre España y la Argentina.

(Continuación de la pág. 11)

Me referiré a un solo punto, que yo creo capital: los argentinos no saben ahorrar.

La superabundancia es la característica de este país, y los que aquí viven ignoran por el momento lo que significa en la vida de los pueblos pasar épocas de grandes crisis.

En eso los españoles les aventajamos. La gran crisis del año 80 fué la más amarga de las experiencias y, desde entonces el pueblo aprendió a no dilapidar el dinero. Hoy España ha cancelado sus deudas externas y goza de verdadera independencia económica.

DE MAEZTU, CRIOLLO

ANTES de despedirnos tocamos un punto interesante: qué impresión tiene de nuestro ambiente, de nuestro pueblo, y si cree que se adaptara inmediatamente a nuestra modalidad:

—*Por el modo de las gentes*—manifestó,—*sigo creyendo que aún estoy en España. Desde el primer día que pisé esta tierra me sentí argentino como el que más: pueden ustedes asegurar que ya soy argentino honorario.*

(Y esto es verdad, porque el día que llegó de Maeztu a Montevideo, desde a bordo del "Reina Victoria Eugenia", empleando un megáfono, le gritó al ministro de España en el Uruguay, señor Danvila:

—¡Qué frío hace, che!

No puede pedirse una frase más criolla... de labios de un español...

El sufragio universal

Por VÍCTOR HUGO

LA acción maravillosa, profunda, eficaz, del sufragio universal, fué la de ir a buscar en las regiones dolorosas de la sociedad al ser encorvado bajo el peso de las negaciones sociales, al ser lastimado que sólo tenía esperanza en la rebelión, y llevarle esa esperanza bajo otra forma, diciéndole: No luches más.

La acción amplia y generosa del sufragio universal fué la de dar su parte de soberanía al que, hasta entonces, sólo había tenido su parte de sufrimientos; bajar hasta las tinieblas morales y materiales del infortunado que no tenía más armas que la violencia, y dejarle en lugar de ésta, el derecho.

El sufragio universal, al dar el poder, da la tranquilidad. Todo lo que engrandece al hombre le sosiega.

El sufragio envuelve en una admirable fórmula la paz pública:

—Estad tranquilos—dice.—sois soberanos.



Aumenta la Hermosura de su Cabello

La suprema sencillez de los peinados modernos requiere, ante todo una hermosa cabellera. El poseer hermoso cabello es, afortunadamente, cosa fácil, bastando darle el lavado adecuado.

El lavado apropiado vuelve la cabellera suave y sedosa, haciendo resaltar toda su vida y brillo, dejándolo a la vez fresco, brillante y esponjoso.

Si bien el cabello necesita lavados frecuentes periódicamente, no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes. La cantidad de álcali en los jabones ordinarios reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por este motivo, millares de mujeres en todas partes del mundo emplean ahora Mulsified Champú Aceite de Coco. Este producto puro, claro y enteramente libre de grasa hace resaltar la belleza natural del cabello, y en ningún caso puede dañarlo.

Dos o tres cucharaditas bastan para producir una espuma abundante y rica que asea a fondo, y se enjuaga fácilmente, desprendiendo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Deja el cabello suave y dócil, infundiéndole nueva vida, brillo y seducción.

Puede obtenérse Mulsified Champú Aceite de Coco en cualquier perfumería o farmacia. Un frasco de cuatro onzas durará meses.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

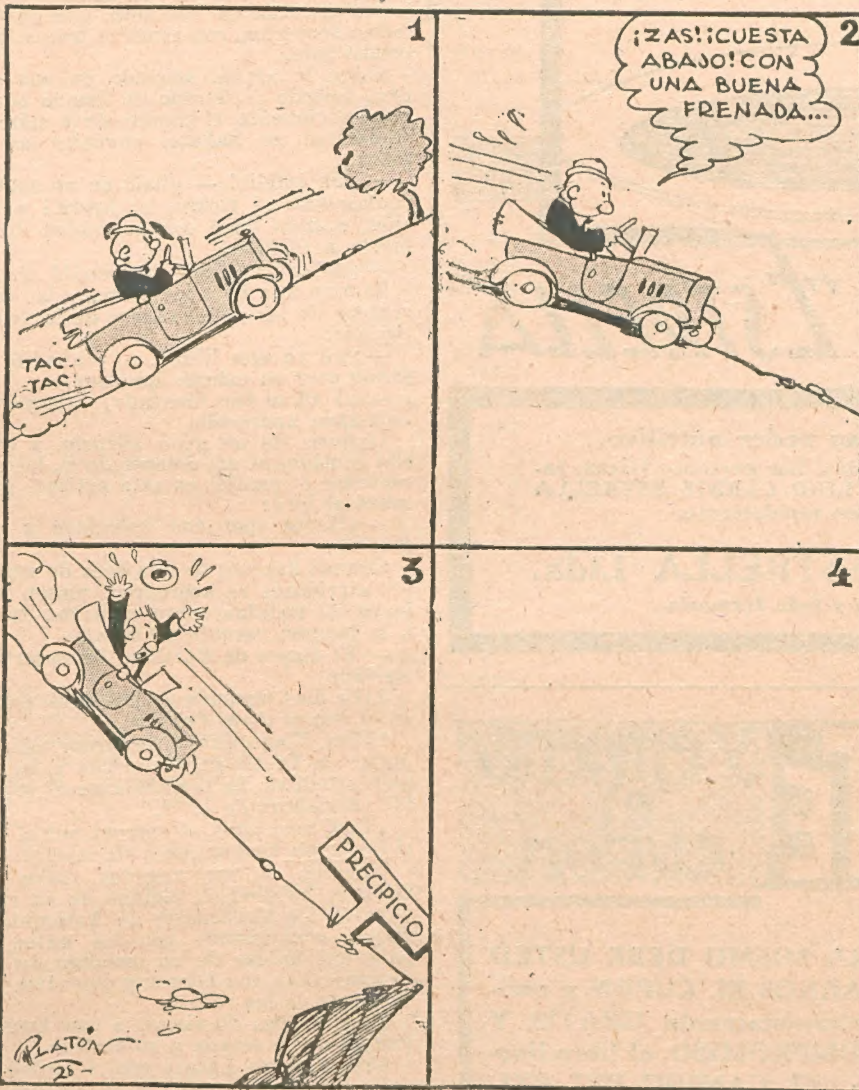
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el CONCURSO Nº 21 deberán ser enviados antes del 28 de marzo de 1928, y el resultado se publicará en el número del 4 de abril próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?

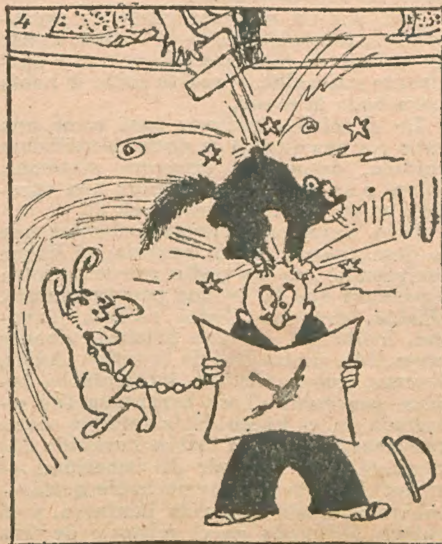


CONCURSO Nº 21

Nombre del remitente..

Domicilio ....

RESULTADO DEL CONCURSO Nº 20



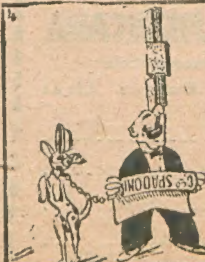
Con este desenlace obtuvo la LIBRA ESTERLINA Silvio Ninno (La Plata). Los demás finales que reproducimos fueron recomendados por la Dirección.



Roberto Serrano (Olivos)



M. Redondo de Isla (Capital)



Gaspar Spadafora (Tucumán)



José Diego (Santa María)

La terrible imprudencia

(Continuación de la pág. 13)

desolación del lugar, quedaba taciturno, semejante a los espectros de piedra de las almenas, bajo el viento, la lluvia y los relámpagos, ante los rugidos del océano.

LA mañana que había precedido a esta fiesta de otoño, la joven lectora de la reina, siempre de intenso duelo, después del primer mensaje, hallábase rezando en el oratorio de Su Majestad, cuando le fué entregada una carta escrita por uno de los secretarios del duque.

No contenía más que dos palabras, que leyó temblorosa: "Esta noche."

Este antecedente explica cómo hacia la media noche, una de las embarcaciones reales atracase en Portland. Una juvenil forma femenina, con sombrío manto, descendió sola.

Sobre la arena, apoyado en una piedra, agitado de tiempo en tiempo por un estremecimiento, el hombre de la máscara misteriosa se hallaba envuelto en su manto.

—¡Oh infeliz! — gimió en un sollozo, ocultándose el rostro, la juvenil aparición, cuando llegó con la cabeza descubierta a su lado.

—¡Adiós! ¡Adiós — respondió él.

Se oían a lo lejos los cantos y las risas venidos de los subterráneos de la feudal morada.

—¡Tú ya eres libre!... — añadió, dejando caer su cabeza agonizante.

—¡Y tú te has libertado! — respondió la blanca aparecida.

Después de un gran silencio, y como ella continuara así delante de él, los ojos cerrados e inmóvil en esta actitud, murmuró el lord:

—¡Hasta que *nos volvamos a ver*, Elena!

Cuando después de una hora de espera, los servidores se acercaron, vieron a la joven de rodillas sobre la arena frente a la imagen yacente de su amo.

— El duque de Portland ha muerto — les dijo.

Tres días después se leía esta noticia en el *Diario de la Corte*:

"Miss Elena H***, la prometida del duque de Portland, convertida a la religión ortodoxa, ha tomado ayer el velo de las carmelitas de L***."

¿Cuál era, pues, el secreto por el cual el poderoso lord acababa de morir?

Un día, en sus remotos viajes por Oriente, habiéndose alejado de su caravana en los alrededores de Antioquía, el duque, conversando con los guías del país, oyó hablar de un mendigo del que se apartaban con horror y que vivía solo en medio de las ruinas.

Tuvo la idea de visitar a este hombre, porque nadie escapa a su destino.

Este fúnebre Lázaro era el último depositario de la terrible lepra antigua, de la lepra seca y sin remedio, del mal inexorable del que sólo un Dios podía resucitar antes, en tiempos de los Jobs de la leyenda.

Portland solo, desoyendo los ruegos de sus guías, osó desafiar el contagio en la especie de caverna donde agonizaba este paria de la humanidad.

Allí, por un supremo rasgo de gentilhombre, intrépido hasta la locura, dando un puñado de monedas de oro a este agonizante miserable, el pálido señor le había *estrechado la mano*.

En el mismo instante pasó como una nube por sus ojos. A la noche, sintiéndose perdido, desde los primeros síntomas, volvió a la mar para intentar una curación en su castillo o morir en él.

Pero, ante los estragos ardientes que le descarnaron en la travesía, el duque comprendió que no podía conservar otra esperanza que la de una pronta muerte. ¡Había terminado todo! ¡Adiós, juventud, brillo del antiguo hombre, amante prometida, posteridad de la raza! ¡Adiós, fuerzas, goces, fortuna incalculable, belleza, porvenir! ¡Toda esperanza fué sepultada en el hueco de la terrible mano estrechada! El lord había heredado del mendigo. ¡Un segundo de temeridad — un movimiento *demasiado* noble quizá — habían apagado esta vida luminosa, y la habían abismado en el misterio de una muerte desesperada!...

Así pereció el duque Ricardo de Portland, el último leproso del mundo.

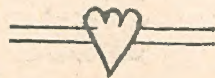
PARA CHICOS Y GRANDES





¿CUÁLES SON LOS ERRORES DE ESTE DIBUJO?

El dibujante que dibujó este saco ha cometido seis errores. Parece mentira que en un asunto tan fácil, como lo es este saco colgado de una percha, se hayan deslizado tantas equivocaciones. Una de ellas consiste en que una punta del saco es cuadrada y la otra redonda. ¿Puede usted señalar los otros cinco errores?

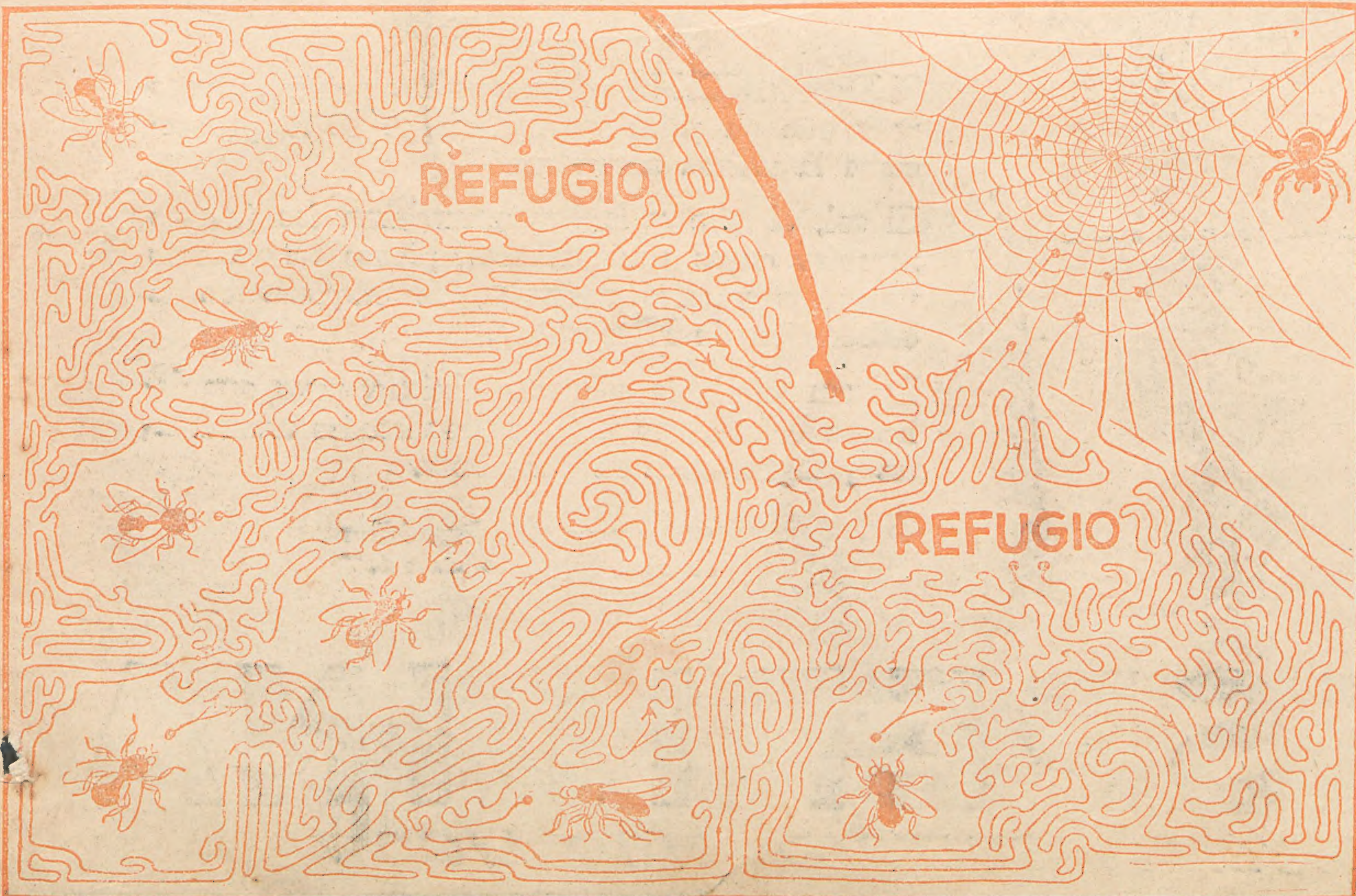


¿QUÉ ANIMAL SERÁ?

Nos encontramos en el circo. El señor Mono está dirigiendo las pruebas de un animal misterioso, porque no podemos verlo. Sin embargo, podemos decubrirlo siguiendo los puntos con la línea que un lápiz trazará sobre el papel. Hay que comenzar por el punto núm. 1 y terminar en el núm. 49.







LA ARAÑA Y LAS MOSCAS

Hay siete moscas que tratan de escapar a la araña, que, hambrienta, está esperando que alguna de aquéllas caiga en su tela. Como se ve, la araña puede cazar a cinco de las moscas, porque cinco de los caminos terminan en la misma tela. Pero también es fácil que cinco de ellas se salven, puesto que también hay cinco caminos que conducen a los dos refugios, desde los cuales pueden volar con entera libertad. Tome usted un lápiz, elija la mosca que se le antoje y siga la línea que comienza con un punto, hasta que la mosca se vea libre o caiga en la tela de la araña. Si usted logra salvar a cuatro o más moscas, habrá resuelto este problema. Se puede seguir cualquier línea de las que se bifurcan

La misma Naturaleza le da sus cualidades

HESPERIDINA es un aperitivo natural, puesto que su principal ingrediente se lo proporciona la misma naturaleza.

El sol, el aire y la lluvia maduran las jugosas naranjas cuyas ricas cáscaras, plenas de valiosas vitaminas y sales naturales, se emplean en la elaboración de Hesperidina.

De tan saludable elemento obtiene, pues, esta deliciosa bebida, sus inigualables virtudes estimulantes y digestivas y su rico sabor.

"Una copa de Hesperidina es una copa de Salud."

HESPERIDINA



BUEN APERITIVO RICO LICOR

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.